

Portilla y Alonso, Cándido de la

Viaje de Santander a Sevilla ligeros apuntes sobre un viaje á Sevilla hecho en ferro-carril por Semana Santa y ferias de 1870 / por Candido de la Portilla y Alonso

Santander : Salvador Atienza, 1873

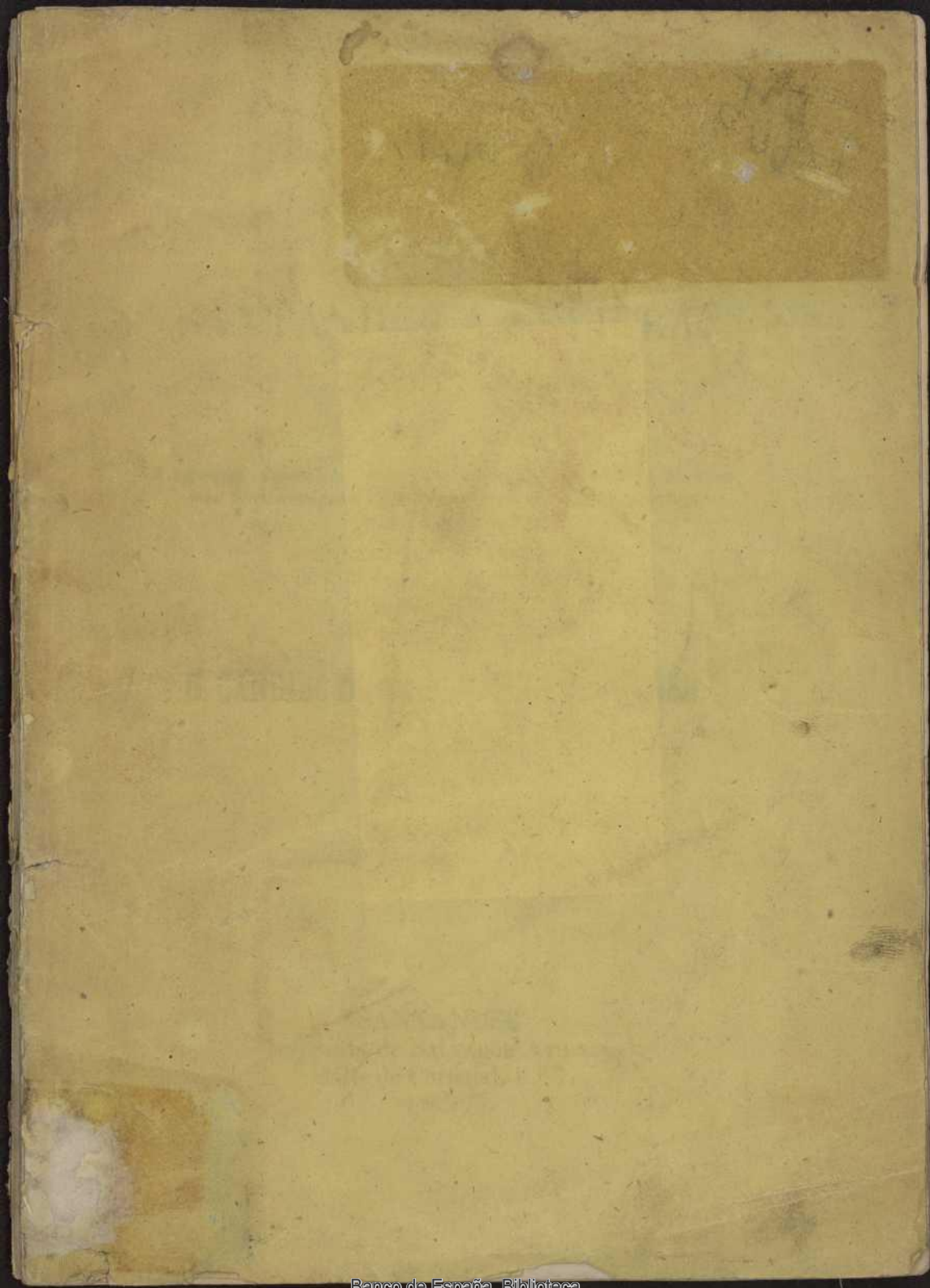
Signatura: FEV-AV-P-02834

La obra reproducida forma parte de la colección de la Biblioteca del Banco de España y ha sido escaneada dentro de su proyecto de digitalización

<http://www.bde.es/bde/es/secciones/servicios/Profesionales/Biblioteca/Biblioteca.html>

Aviso legal

Se permite la utilización total o parcial de esta copia digital para fines sin ánimo de lucro siempre y cuando se cite la fuente



14605



Ex libris
Jesús Rodríguez Salmones

O B: 6000000201782
FEV-AV -P-02834
143

VIAJE

SANTANDER A SEVILLA.

**Ligeros apuntes sobre un viaje á Sevilla hecho
en ferro-carril por Semana Santa y ferias
de 1870.**

POR EL DOCTOR

D. CÁNDIDO DE LA PORTILLA Y ALONSO.

SANTANDER.
Imprenta de SALVADOR ATIENZA.
Calle de Carbajal, n.º 7.
1875.

71417

SANTANDER A SEVILLA.

Figuras que se ven sobre un viaje a Sevilla hecho
en tres-cuarta por Seamus Smith y otras
de 1870.

POR EL DISEÑO

D. CANDIDO DE LA PORTILLA Y ALONSO

SANTANDER
Imprenta de Salvador Ariza
Calle de Carbajal, n.º 5.
1875

A mis queridos hijos Manuel, Francisca y José.

Ya que de derecho os corresponde el fruto ligero de mis cortos afanes, recibid también este pequeño recuerdo, resultado de unos cuantos días de descanso, para que os sirva en alguna hora de entretenimiento y podáis comprender lo compatible de un honroso pasatiempo con la grata instrucción que es tan necesaria para vivir en una buena sociedad. Miradle solo como ligera muestra del inmenso cariño que os tiene

VUESTRO AMANTE PADRE

Cándido de la Portilla.

A mis queridos hijos Manuel, Francisco y José

Yo quisiera haber estado con vosotros en este momento
para poderos hablar y aconsejaros como siempre he querido
pero las circunstancias de la guerra y el exilio me impiden
hacerlo. Espero que vosotros estéis bien y que la guerra
se termine pronto para que podamos volver a estar juntos
y vivir en paz y tranquilidad.

Con mucho amor
Dadme un beso de vosotros

El amor es el vínculo que nos une y que nos da fuerza
para superar todas las dificultades. Manteneos siempre
unidos y con confianza en el futuro. La vida es corta
y debemos aprovecharla al máximo. No dejéis de escribirme
para que sepa de vosotros y de todo lo que os pasa.
Os quiero mucho y os estaré siempre esperando.

LIGEROS APUNTES

**sobre un viaje desde Santander á Sevilla por
Semana Santa y ferias de 1870. (1)**

Conveniencia de los viajes.

El hombre es cosmopolita por naturaleza, su patria es el mundo en esta vida y la gloria su fin allá en la otra.

Dios es la causa primera del hombre, del mundo y de la gloria. Todo está en relacion con el hombre y él hombre lo está con Dios. El hombre es el primer eslabon de la cadena que forman los séres creados sobre la tierra, y aunque de organizacion mas delicada, su inteligencia le hace superior á todos: con ella hace sucumbir á sus plantas á las fieras mas terribles del Universo, recorre las aéreas regiones destinadas á las

(1) Estos ligeros apuntes fueron publicados en el «Boletín de Comercio de Santander en 1871.

aves, baja á las mas profundas moradas de los peces, penetra en las entrañas de la tierra y escudriña ese inmenso espacio que llamamos cielo, señalando con precision la marcha de los cuerpos luminosos que le ocupan; es mas, su alma le conduce al través de esos mismos astros, buscando en lo infinito la causa primera de cuanto sus sentidos contemplan, de cuanto su imaginacion abarca, logrando alcanzar maravillosas concepciones que son la expresion de sus cualidades esenciales.

El hombre que no sale del punto en que nació puede muy bien comprender la magnificencia de Dios—pues esta se refleja en todo,—pero no llega á comprender la grandeza de la humana inteligencia, destello de la Divinidad. Por esto es que conviene—toda vez que no se opone á su organizacion—que se traslade de un punto á otro punto de la tierra, ya sea bajo el concepto sanitario ó ya bajo el moral ó intelectual. Los hombres primitivos lo hacian de continuo con sus familias y ganados, y su vida era mas larga y su constitucion mas fuerte. En esta época se viaja con frecuencia: los medios fáciles que hay para hacerlo y las conveniencias sociales que á ello mueven, son causas que tienden á hacer de todos los hombres una familia, de todo el mundo una pátria. Los millares de leguas que separan una parte del mundo de otra no son hoy mas que antes la cordillera de montañas que separaban un pueblo de otro pueblo vecino; y se viaja con la mayor comodidad, con la seguridad que es posible, con equidad y con la velocidad compatible con nuestra organizacion; se viaja por tierra, por mar, por el aire, al través del desierto, de los bosques, de las entrañas del globo y de los mayores abismos.

El hombre de estudio, el negociante, el literato, el artesano mismo cuya salud decae bajo el continua-

do y excesivo ejercicio de su profesion, tiene un gran recurso para su restablecimiento en el cambio radical de la atmósfera física y moral en que se encuentra malamente; el efecto que las impresiones nuevas produzcan en su organizacion, unido al descanso de los órganos fatigados, le harán recuperar la alegría y vigor que antes ha gozado, para de nuevo volver á su trabajo, en cuya perfeccion puede influir directamente el viaje mismo.

Estas consideraciones nos hicieron emprender el viaje que vamos á describir ligera y desaliñadamente, dejando este cielo tan triste y nebuloso en el invierno como alegre y majestuoso en el estío, para trasladarnos á Sevilla, cuyas funciones religiosas en Semana Santa llegan á competir con las de la Ciudad Eterna.

La Roma de España ofrece en esta época todas las demostraciones de sentimiento y gratitud hácia Dios que son posibles ante el recuerdo de su pasion y muerte como hombre; la ciudad de San Fernando y Pedro el Justiciero ostenta en esta época de luto universal toda la opulencia fúnebre que es capaz de desarrollar la imaginacion oriental de sus moradores; Sevilla ofrece á Jesús y María todos los atributos de la grandeza terrenal; el incienso se confunde en la atmósfera con el aroma de sus fragantes flores, el oro y la pedrería salen á relucir bajo todas formas, reflejando en mil colores caprichosos la pura luz del claro sol de Andalucía.

En otros tiempos se iba peregrinando á los Lugares Santos, se iba á pié y descalzo, de pueblo en pueblo y de casa en casa, hasta llegar al punto deseado, de donde se volvía con el cansancio físico del cuerpo, pero animado el corazón y tranquila el alma.

Hoy ni se peregrina, ni es la devocion la que principalmente nos mueve á dejar nuestros hogares; es la

curiosidad tambien, el deseo de instruirnos ó el de deleitarnos, ó de todo á la vez; pero se viaja en ferrocarril, á resguardo del sol, de los vientos y de las lluvias; no es necesario equipaje ni provisiones, pues todo se encuentra por el camino; solo hay que disponer bien el bolsillo.

El sábado de Dolores salimos de Santander, hallándose el tiempo sumamente frio, como que no hacia muchas horas habia nevado por los llanos y montañas inmediatas; pero animados con buenos abrigos y la mútua compañía de amigos y conocidos, ¿quién tiene miedo al frio una vez metidos en un coche de primera, cerradas sus ventanas con cristales, blandos cogines de lana para recostarse y caloríferos á los piés?

Ya se oyó el toque de la campanilla, la voz de señores al tren y el silbar de la locomotora, que teniendo que arrastrar una carga que la incomodaba, parecia con sus penetrantes silbidos querer resistirse cual indómito corcel al dominio de la fuerte mano que la guiaba.

Ya marchando, fijábase la vista hácia la derecha, dejando atrás las miseras casas de la calle Alta, que con el Hospital á un extremo, San Felipe á otro y los escombros del llamado Paredon en medio, formaban un conjunto de peor efecto que los Belenes de barro y musgo que venden por unos cuartos en Navidad; hasta el aire parece desagradable por esta parte. Mirando hácia la izquierda contemplamos nuestra hermosa bahía cerrada por todas partes por terrenos fértiles y pintorescos, asiento de pueblecitos gratos para la vida de campo, entre los que llama la atencion el antiguo Astillero de Guarnizo, donde se construyeron en otros tiempos navíos poderosos en los que ondeó triunfante el pendon de la pátria contra toda clase de enemigos de ella. En este pueblo hay hoy dia hermo-

sas casas de campo, frescas y floridas praderas, magníficos arbolados y buenos caminos que le unen á la primera estacion de Boo, de la que dista solo media legua. Los coches que salen de dicha estacion pasan por el Astillero mañana y tarde en direccion á Solares, baños salinos, á una legua, y Liérganes, que son sulfurosos, á dos; y otros para Laredo, Castro y Bilbao por el camino de la costa, y para Ramales por el de Arredondo. Hay en el Astillero una famosa fuente de aguas ferruginosas que atrae á él muchos bañistas de la Montaña y Castilla y el aliciente de su mansa ría, siempre tranquila y oreada de fresca brisa. Volviendo la vista á la derecha se deja pasar el barrio de Cajo con su vega y casas de campo del marqués de Valbuena, la fábrica y posesion magnífica llamadas de Campo-Giro, Peña-Castillo con su montaña, y Muriedas con sus casas solariegas, entre las que es notable al Sud-Este de la iglesia la en que nació el héroe del Dos de Mayo, el célebre Velarde.

Llegados á la primera estacion, Boo, se ve próximo á la izquierda el pueblecito de Maliaño, donde el célebre Juan de Herrera dejó fundada una obra pia de grandísima importancia, á merced de la cual sus moradores han vivido morigerados y tranquilos, cual si la palabra del arquitecto de Felipe II sonara perennemente sobre ellos al distribuirles sus tierras con un corto cánon, cuyo objeto es el pago de la instruccion moral, religiosa é intelectual y asistencia sanitaria de los mismos. Ambos pueblos son del Ayuntamiento de Camargo y ambos deben estar orgullosos de que sus auras animasen en épocas tan distintas génios como el de Herrera y Velarde, dignos modelos de ciencia y valor para sus sucesores.

Llegamos ya á la segunda estacion, Guarnizo, y cerca de ella se ve la hermosa finca de Altuna con sus

estensas praderas con árboles frutales que dan la sidra mas grata que hallarse puede en las manzaneras de Vizcaya ó en los montes de Asturias. De aquí parte el camino para los pintorescos valles de Villaescusa, Penagos, Cayon, Carriedo y Pas.

Ya llegamos tambien á Renedo, cuyas hermosas vegas atraviesan el ferro-carril y la carretera nacional de Burgos cerca de la estacion, hallándose á corta distancia el puente colgante de Carandía, cerca del cual los nacionales de Santander coparon en 1833 las primeras huestes de D. Carlos, quitándoles el predominio que pudieron tener ulteriormente. A media legua de este puente están los baños termo-salinos de Viesgo, tan famosos para reumas, neuralgias, obstrucciones, escrófulas y demás humores; y á legua y media los renombrados sulfurosos de Ontaneda y Alceda, tan eficaces para las enfermedades humorales que se reflejan sobre la piel y membranas mucosas interiores. Para estos puntos parten de la estacion coches cómodos que corren sobre un camino de los mejores de España. A los pocos minutos se para en la de Torrelavega, con la que empalma el camino de la costa hácia los valles occidentales de la provincia y de la de Asturias. Hállase en una hermosa esplanada que se estiende á los valles de Cabezon, Reocin, Cabuerniga y otros; y tiene esta villa un palacio perteneciente al célebre Garcilaso de la Vega, hoy de los duques de Osuna sus sucesores.

A corto trecho se para en las Caldas de Besaya, donde hay los conocidos baños termo-salinos de este nombre tan celebrados para los reumas, parálisis, obstrucciones, hipocondría, neurosis, etc., y un convento de frailes benedictinos sobre la altura, que domina la carretera que va á Reinosa por las márgenes del rio Besaya.

Vienen despues por órden sucesivo los Corrales, las Fraguas, Santa Cruz, Portolin y Bárcena.

En este trayecto no se encuentra á la vista otra casa notable que la casa y fábrica del Conde de las Bárcenas despues de las Caldas, la del Conde Moriana en las Fraguas, y algunas otras y fábricas diseminadas por dichos pueblos á orillas del mismo rio.

En Bárcena de Pié de Concha principian á llamar la atencion las portentosas obras verificadas para que la linea férrea suba por las escabrosas pendientes que conducen hasta Reinosa.

De Bárcena de Pié de Concha era oriundo el popular poeta del siglo pasado D. Estéban Manuel de Villegas, que con tanto gusto como acierto supo introducir en nuestra poesia lírica sus dulces cantinelas, en una de las cuales hace referencia á su origen. De otros valles no lejanos de esta Montaña descendian tambien los poetas Quevedo, Lope de Vega y Calderon de la Barca.

Vamos á entrar en la gran pendiente que de Bárcena hasta Reinosa llama la atencion del viajero con admiracion y terror; sus murallas de contencion y escolleras, sus taladros en roca viva y sus túneles que pasan de 20, alguno de ellos de mas de 1,200 varas, forman el conjunto mas grandioso en esta clase de obras.

Difícil, si no imposible, es describir las impresiones que se experimentan al subir este corto trayecto de linea férrea, que por otra parte es, segun los inteligentes, de los mejor construidos que se conocen en Europa. Las muchas curvas que va describiendo en su ascension hace que se presenten á vista de pájaro y repetidas veces los pueblecitos mencionados ya, atravesados por el Besaya, y muchos otros arroyuelos á él confluyentes, que á la luz del medio dia presentan un as-

pecto deslumbrador con sus cascadas, sus verdes arboledas, sus prados de florido césped, sus chozas de rústica figura, sus casas solariegas y cercados vecinos, y algunas fábricas harineras á orillas del mismo rio; todo lo cual, unido á la fresca y perfumada brisa de la Montaña, sirvẽ para templar la atribulada imaginacion de los viajeros, distrayéndolos del mal efecto que con frecuencia les produce el paso de los túneles á la inesperada presencia de horribles precipicios y de las apiñadas cumbres inmediatas, en cuyos vértices aparecen á veces piedras enormes, que con sus cabelleras de nieve y pardas nubes parecen gigantes de la creacion, cuyo dominio secular y tranquilo viene á interrumpir la locomotora con su ruido y chillar descompasado, que el eco repite en las honduras hasta confundirse con el murmurio de las corrientes que en su fondo se deslizan hácia la llanura.

Pasadas las estaciones de Montabliz, Pesquera y Santurde, que están despues de Bárcena, se llega á Reinosa á las dos menos cuarto, hora oportuna para reparar las fuerzas algo abatidas ya de tanto sufrir el espíritu por repetidas impresiones. La fonda es inmejorable para satisfacer uno su apetito durante los veinte minutos de descanso. Aunque Reinosa está al fin de la montaña, aun la circuyen otras mas altas que son hijuelas de la gran cordillera Ibérica, á cuyo pié tiene origen el Ebro que les da nombre; se duda si Reinosa es el pueblo mas alto de Castilla. Reinosa es cabeza de partido, tiene buen caserío y sobre 3,000 habitantes, posee buenos montes poblados de abundante leña y caza, sus rios abundantes en pesca; sus campos son de prado ordinario, trigo, cebada, legumbres y verduras; cria mucho ganado lanar, vacuno y caballar que exhibe en la feria de San Mateo y otras inmediatas. Comercia en trigos, harinas, vinos y aguar-

dientes y alguna industria fabril. Su temperatura es fria, y abundante en nieves durante el invierno. Sus aguas cristalinas y puras y sus alimentos fuertes y sanos.

Despues de Reinosa hay tendencias al descanso, pues se ha comido bien y de prisa, y pasado los sitios peligrosos á la imaginacion. Despues de la estacion de Reinosa se pasan las de Pozazal, Mataporquera, Quintanilla, Aguilar y Mave, cuyo terreno es llano y monótono y en el invierno temible por el gran cúmulo de nieves que de repente se aglomeran sobre él, comprometiendo la vida de los que por necesidad tienen que atravesarle. En la de Quintanilla empalma una línea férrea para las minas de carbon de piedra de Orbó y valle de Santiyan. Se entra en Alar despues de las tres y media, terminando aquí la línea de Santander en la del Norte de Castilla, teniendo ambas líneas una estacion espaciosa, y buena fonda en la del Norte. Tiene poco caserío, y este destinado á los empleados del ferro-carril en su mayor parte. Hay algunas fábricas sobre el canal, que tomando origen en este punto va al interior de Castilla y sirven sus aguas para la conduccion de los trigos y harinas de sus fábricas.

Despues de media hora de descanso y de cambiar de tren, se emprende la marcha por estensos campos de trigo y viñedo, que son, el año abundante en aguas oportunas, el granero principal de Castilla, hoy campos desolados por la falta de las cosechas de varios años, que han traído consigo el tifus, hijo, como siempre, de la escasez, poco aseo y pasiones deprimentes; el mismo tabardillo pinto de los antiguos, que pudiera muy bien evitarse haciendo grandes estanques para las aguas llovedizas, regando y plantando arbolado abundante, que deteniendo los vientos en su carrera

modificase sus propiedades físicas y químicas, proyectando sombra, atrayendo las nubes y alegrando el alma con su aspecto, su aroma y sus productos. Esto, que es de sumo costo para particulares, podría hacerse mediante asociaciones que faciliten las grandes empresas sin sacrificios especiales de los poderosos, los cuales, aunque conocen las necesidades de la mayoría, tienden al egoísmo en que los mantiene su buena posición material, pero sin que dejen de sufrir al fin las consecuencias de las calamidades que se desarrollan en las clases inferiores.

De Alar del Rey se pasa á la estación de Herrera de Pisuerga, cuya población se ve á cierta distancia con una especie de castillo moruno que la domina, alguna fábrica sobre el canal, huertas y hermosos campos de viñas, granos y legumbres, y cuyas alubias son de fama en el comercio.

Siguen despues Espinosa de Villargonzalo, Osorno, Las Cabañas con un castillo de los Marqueses de Villatorre, Marcilla y Frómista. De esta última sale una carretera de tercer orden para Carrion de los Condes.

Luego se encuentra Piña de Campos con un castillo tambien arruinado; Amusco, notable por su iglesia grande y sólida; Husillos y Monzon, en cuyo último punto hay varios castillos arruinados y un palacio. Sus fértiles vegas están regadas por el rio Carrion.

A las siete y media de la tarde se llega á Palencia, capital de provincia y episcopal, situada á orillas del Carrion, con buena catedral gótica que encierra, segun dicen, la cueva de San Antolin, cuyo cuerpo se conserva en ella. Tiene dos hospitales, fundado el uno por el Cid en su propia casa. Tiene fábricas de brayetas y mantas afamadas por toda la Península. Su mercado es abundante en granos y vino de calidad regular.

Antes de media hora de descanso se sale para Venta de Baños, en donde cruza la línea de Francia, á cuyo tren se pasan los viajeros de la nuestra, saliendo despues de tomar alguna cosa, si se quiere, en la fonda que allí existe.

Entre Venta de Baños y Valladolid solo se toca en las estaciones de Dueñas y Aguilarejo.

A Valladolid se llega á las diez de la noche; la hora no permite ver nada de la ciudad, tan célebre en la Historia en sus diferentes épocas, especialmente durante los Reyes de Castilla y Felipe II, que la elevó al esplendor de corte de las Españas. Algunas páginas de aquella infunden en el ánimo que la contempla á tales horas un juicio lúgubre que le distrae de su majestuosa apariéncia de antigua cortesana.

Preséntase á la imaginacion el Condestable de Castilla y Maestre de Santiago D. Álvaro de Luna, rebajado hasta el cadalso por el mismo que le encumbró (D. Juan II) hasta las honras terrenales mas elevadas; digno ejemplar para escarmiento de aduladores cortesanos y privados ambiciosos. ¡Todavía parece sentirse los ayes de las víctimas que la Inquisicion sacrificó en la hoguera, y el resplandor del horroroso incendio que sobrevino al poco tiempo, en que desaparecieron 400 casas de lo mejor de su centro!...

Valladolid ha sido siempre el granero principal de Castilla, y su carácter es esencialmente agricola. El abuso del crédito en estos últimos años ha quitado mucho de lo que se llama honradez castellana, á merced de la cual ingresaron en ella grandes capitales, cuyos despojos van retirando sus poseedores. Su Universidad, Audiencia, Arzobispado y Capitanía general son elementos que tienden á sostenerla en su antiguo rango, á lo que contribuyen algunos magníficos edificios que le quedan como restos de su pasada opulencia, y la

desaparicion de sus esguevas, foco perenne de mal olor, mosquitos y nieblas.

— Pasados algunos minutos, se emprende de nuevo el viaje, oyéndose cantar sucesivamente las estaciones de Viana, Valdestillas, Motapozuelos, Pozaldez y Medina del Campo, en cuyo último punto empalman las vias de Salamanca y Zamora. Todos estos pueblos son ricos en producciones del país y en recuerdos históricos, especialmente Medina del Campo, donde los Reyes castellanos hacian asiento con frecuencia, cuyo favor siguió gozando durante los Reyes Católicos y los de la dinastía austriaca sus sucesores. Hoy dia es por su situacion uno de los mejores mercados de Castilla la Vieja.

De Medina se sale sobre las doce de la noche y se pasan despues las estaciones de Gomez-Naharro, Ataquines, Arévalo, Adanero, Sanchidrian, Velayos, Mingorria y Ávila de los Caballeros. Esta última ciudad goza de celebridad especial desde tiempos de los Reyes de Castilla, cuya residencia frecuente solia ser durante los estíos, y por ser el punto de refugio de los disidentes en épocas turbulentas en tiempo de Alfonso XI y de Enrique IV el Doliente. Tiene un real alcázar y una buena catedral en que están sepultados los hermanos mártires santos Vicente, Sabina y Cris-teta, sobre cuyo sepulcro iban los caballeros á jurar no faltar jamás á su palabra, ejemplo que debieran seguir los que hoy se precian de tales. Es célebre tambien por ser patria de Santa Teresa de Jesús y estar sepultado allí el cuerpo del obispo D. Alonso de Madrigal, fecundísimo escritor conocido por el nombre del Tostado. Hoy es capital de provincia, y su origen se cree fuera arábigo. Goza de un temple frio atendida su altura y posicion á la falda del Guadarrama, sobre cuyo punto chocan con viveza los vientos frios de Casti-

lla la Vieja, que tienden á remontarse sobre las montañas para pasar por entre las cañadas y peñascos los montes carpetanos poblados de encinas, chopos y pinos.

De Ávila se sale á las tres y media de la mañana y principia la ascension por el Guadarrama, atravesándose en corto trecho varios túneles y un viaducto de hierro de mas de cien varas. Se encuentran Navalgrande, Navalperal y las Navas de San Antonio, en cuyas estaciones salen las gentes con botijas de mantecosa leche para vender á los viajeros. A la otra parte del puerto están las estaciones de Robledo y luego el Escorial, tan célebre por su monasterio, una de las maravillas del mundo, fundado por Felipe II para sepulcro de sus padres y sucesores, inmortalizando su nombre y el del arquitecto Juan de Herrera que lo llevó á cabo. La figura del edificio es de una parrilla, que simboliza el martirio de San Lorenzo, á quien se dedicó en accion de gracias por la victoria alcanzada en San Quintín contra los franceses el dia de este santo. Su aspecto exterior al pié del Guadarrama, que parece le sirve de muralla, sus paseos, bosques, arbolados y jardines, todo hace concebir al grimer golpe de vista lo grandioso del conjunto que su fama justifica, y para cuya observacion hacen falta muchos dias, necesitándose volúmenes para su descripcion. Este monumento merece una visita especial de los viajeros, y mas de los españoles que con razon debemos contemplarle con orgullo.

Se pasa el Escorial á las seis de la mañana y al poco rato se encuentra Villalba, en donde se estaba construyendo una gran fábrica de papel sobre otra que antes existía. Vienen sucesivamente despues Torreldones y Pozuelo de Archaca; se pasa el Manzanares, dejando á un lado la Casa de Campo y la Moncloa, y se llega á la estación del Norte de Madrid, de donde salimos en un ómnibus para la calle de Alcalá y fonda

de las Peninsulares, hasta las ocho de la noche que volvimos á emprender la marcha para Andalucía desde la estacion del Mediodia.

En estas horas de descanso recorrimos parte de la ex-corte, pudiendo admirar la belleza y majestad de sus edificios, que á nuestra vista se presentaban con un tinte particular diferente de otras ocasiones, hijo esto acaso de la preocupacion con que los veian nuestros ojos. El palacio de los Reyes de España, que se destaca de lleno á nuestra entrada, carecia de aquel brillo que recibiera al calor de sus opulentos moradores con su inmensa servidumbre, guardias de á pié y de á caballo, lujosos trenes de sus cortesanos, nobles damas con lacayos de doradas libreas y caballeros con brillantes uniformes. Hoy está reemplazado todo esto por algun desocupado que le contempla á la par que nosotros, y algunos voluntarios de la Libertad que le guarnecen, cuyas figuras y uniformes nos chocaron á primera vista. Parecianos ver el sainete de postre á un drama serio en el teatro real de la vida. A la aristocracia mas lujosa ha venido á reemplazar la democracia poliforme; y sin embargo, estos hijos del pueblo han sabido contenerse dentro de los límites honrosos que su nueva vida militar les ha impuesto; en medio de sus necesidades han respetado intereses sometidos á su cuidado, que otros que presumen de grandes hombres acaso no lo hicieran con tanto esmero y delicadeza.

Yendo de paso no podemos ver grandes cosas de lo mucho y bueno que encierra Madrid. Sus calles concurridas por doquiera han sido mejoradas en gran número, muy particularmente las que confluyen á la Puerta del Sol, centro de cesantes y pretendientes, artistas sin ocupacion, forasteros sin objeto, meretrices de todas edades, formas y tamaños, pobres vergonzantes y grandes caballeros de pega. Y á propósito de

esto, debo referir el caso que nos ocurrió al poco tiempo de estar en la Puerta del Sol. Se nos aproximó un jóven simpático y elegante saludando cual antiguo conocido, y despues de unas cuantas preguntas generales se ofreció á acompañarnos para ver algunas cosas notables de la poblacion y muy especialmente á un casino de amigos donde reinaba entera franqueza; viniendo á sacar en consecuencia que era una casa de juego el tal casino y con el santo fin de escamotear al nuevo amigo. Al poco rato se presentó otro jóven para un punto diferente. Estos andan á la zaga de los viajeros, observando su entrada desde la estacion, cuyos halagos conviene evitar á todo trance.

Nos llamó sobre todo la atencion la reforma hecha en el Retiro con el derribo de sus tapias, y la estension del pueblo por los barrios de Pozas y Salamanca, que constituyen dos nuevas poblaciones bien arregladas en ornato, comodidad y equidad. Sus paseos del Prado, Fuente Castellana, Atocha, Delicias y San Antonio de la Florida tienen hermosas arboledas, que las aguas del Lozoya han mejorado notablemente. Sus fondas y cafés bien servidos y concurridos y sus tiendas dispuestas con sumo gusto. El viajero debe estarse á la vuelta unos dias para visitar sus palacios públicos y patrimoniales, sus Museos, Academias y Teatros, lo mucho que hay que admirar en el Retiro, Campo del Moro, Moncloa y en sus templos y establecimientos benéficos.

A las ocho de la noche salimos de Madrid trasladándonos en un ómnibus desde la administracion de la calle de Alcalá á la estacion de Atocha. No pueden apreciarse bien los alrededores de Madrid á esta hora; pero no son de los más amenos y pintorescos para una corte tan opulenta y ostentosa. Pasado el Manzanares se oyen nombrar Getafe, Pinto, Valdemoro, Ciemp-

zuelos y Aranjuez, en cuyo trayecto parece no hay de notable mas que un colegio de Escolapios en el primer punto, un castillo de los Duques de Frias en Pinto, donde dicen que Felipe II encerró á la princesa de Évoli, un convento de monjas en Valdemoro y otro en Ciempozuelos, y en este punto las salinas de Espartinas. El campo es fértil en las producciones del país: vino, garbanzos, trigo, cebada, aceituna, ganado lanar, caballar y vacuno, cuyos toros de la vega del Jarama gozan de tanta nombradía para la lidia.

Aranjuez es uno de los mejores sitios reales de España y el destinado á la estacion de la primavera. Sus palacios, jardines, arboledas inmensas, paseos y sitios reservados le hacen ser la joya mejor de la corona de España, pues tiene inmediatas posesiones de labor que valen muchos millones. Este sitio merece una visita especial del viajero.

Viene despues Castillejo, en donde empalma la línea de Toledo, Villasequilla, Huerta, Templeque, Villacañas, Quero y Alcázar de San Juan. Es notable este trayecto por ser el punto en que Cervantes situó los principales episodios de su D. Quijote de la Mancha; porque además es un país rico en producciones de todo género, entre las que llama la atencion el azafran y el anís, y porque casi todo él pertenece al gran Priorato de San Juan de Jerusalem.

De aquí (Alcázar de San Juan) parten las líneas para Valencia y Estremadura; y siguiendo la de Andalucía se llega á las tres y media de la mañana á Argamasilla, que está cerca del punto en que nace el Guadiana, y tiene inmediata una gran fábrica de pólvora movida por las aguas que salen de la gran Laguna del Rey.

Vienen despues Manzanares, Valdepeñas y Santa Cruz de Mudela. Este espacio es abundante en produc-

ciones, especialmente en vino de mesa que lleva el nombre del segundo y es apreciado en todas partes.

Almuradiel, que se encuentra despues, se halla ya á la falda oriental de Sierra-Morena, y aunque no es aun montuoso su terreno, es quebrado, y se entra pronto en el famoso puerto de Despeñaperros, que divide la Mancha de Andalucía. A los pocos minutos nos hallamos en la célebre situacion de Venta de Cárdenas, tan nombrada entre nacionales y extranjeros por los sucesos estrordinarios ocurridos en ella con los famosos bandidos que recorrian aquella comarca en tiempos no lejanos. Vamos á entrar de lleno en la *tierra de María Santísima* y la *cara de Dios*.

Pasada Venta de Cárdenas viene Santa Elena y luego Vilches, ya en la altura de la montaña. Pertenecen estos pueblos á los de la Carolina, fundados por Carlos III en el siglo pasado con el fin de oponerse á familias semi-salvajes que, restos de los perseguidos moriscos, vivian entregadas al robo y al asesinato, merced á la escabrosidad é inculto terreno de la sierra, cuya vegetacion es aun lozana de encinas, alcornoques, arbustos y yerbas.

Ya en esta situacion parece se respira el ambiente tibio y perfumado del meridional pais de Andalucía, cuyo cielo limpido nos invita á consideraciones sobre su pasado histórico, lleno de episodios de importancia. No lejos de este punto se dió la batalla famosa de las Navas de Tolosa, tan fatal para los musulmanes como honrosa fué para los cristianos capitaneados por Alfonso VIII de Castilla, en la que quedaron muertos mas de cincuenta mil moros, y prisioneros otros tantos, huyendo Miramamolín, su jefe, á refugiarse en Jaén, que es hoy la capital de esta provincia. No está lejos tampoco el sitio en que un siglo despues (1312) ocurrió el suceso de los Carvajales mandados

despeñar por Fernando IV *el Emplazado* en la célebre peña de Martos; y Bailen, donde fueron vencidas las huestes napoleónicas, cuya batalla tuvo lugar en los puntos que vamos atravesando.

Encuéntrese luego Linares, tan célebre por sus minas de plomo que datan de mas allá de los romanos, ricas aun hoy en productos para la nacion. Su terreno es árido.

Baeza, que es notable por su antigüedad histórica, estensa superficie que ocupa y riqueza en producciones del país, que son: aceite de lo mejor que se conoce, trigo, cebada y algunas frutas.

Javalquinto y Menjibar se suceden luego, sin ofrecer cosa particular, mas que el empalme de la carretera á Jaen en este último punto, del que dista cuatro leguas. Aquí, en Menjibar, tomamos un refrigerio para reparar las fuerzas algun tanto abatidas por las horas trascurridas y la frescura de la noche en el paso del puerto.

Espeluy, Villanueva y Andújar son los que siguen despues, siendo notable un puente que hay en este último punto sobre el Guadalquivir, obra muy antigua y de mérito por tener quince arcos de sillería. Estas poblaciones son de gran riqueza productiva, sobre todo en aceite y trigo, y Andújar se distingue por su industria, entre la que sobresale la alfarería, de la que se hace grande esportacion, pues sus alcarrazas y botijos no tienen competencia por su blancura, porosidad y figura caprichosa.

Signen Arjonilla, Marmolejo con aguas carbónicas, ferruginosas frias minerales, y Villar del Rio, en donde termina la provincia de Jaen. Este país es de los que mejores impresiones produce al viajero por la transicion del país llano y monótono de la Mancha al montuoso y quebrado de Sierra-Morena, desde cuyos

puntos mas culminantes se abraza con la vista una gran estension de terreno variable, surcado de rios varios, entre los que es el principal el Guadalquivir, cuya ribera tenemos que seguir hasta Sevilla. Se divisan de trecho en trecho, y en medio de estensos olivares, casas aisladas constituyendo con sus tierras vecinas las haciendas llamadas cortijos, algunos de valor inapreciable. Sus habitantes son bien parecidos y conservan el traje provincial con su sombrero serrano, su pantalon á media pierna, su polaina y zapato de cuero de color y su gran manta sobre el hombro, llegando sus cordones hasta la rodilla; su habla es bastante gutural y fuerte; su aspecto es franco y simpático; son, segun fama, hospitalarios y generosos.

Montoro es el primer pueblo que se encuentra de la provincia de Córdoba á orillas del Guadalquivir, con un puente notable y antiguo. Sus producciones abundantes son de la mejor calidad.

Pedro Abad es fértil y pintoresco, sacando del Guadalquivir las aguas para el riego de su jurisdiccion mediante presas atravesadas sobre el rio. En sus montes se coge, segun dicen, mucha grana Kermes.

Hasta la ciudad de Córdoba ya no se encuentran mas pueblos que Carpio, Villafranca y Alcolea; llamando este último la atencion por su magnífico puente cercano á la via férrea, donde se dió la batalla decisiva contra la dinastía borbónica que tuvo origen en el siglo pasado con Felipe V de España.

Entramos en Córdoba hácia el medio dia, y hubo lugar antes de la partida para reparar las fuerzas con algun alimento.

Córdoba, la antigua corte de los Beni-Omeyas, se halla situada á la falda de Sierra-Morena; presenta aun hoy dia la majestuosa perspectiva de su antiguo rango musulman con su magnífica catedral, antes

gran mezquita fundada por Abderraman, primer califa de Córdoba, cuyo conjunto en nada se parece á las demás. El palacio episcopal, alcázar un tiempo de los Abderramanes; las iglesias con sus torres que mas bien parecen alminaretés árabes, sus conventos y hospitales, sus palacios y casas particulares, sus paseos y jardines con gran número de palmeras, granados, naranjos, moreras, limoneros y cidras damasquinas, todo contribuye á darle un aspecto oriental, digna mansion de sus califas de pura raza caballeresca, y de la que despues de muchos años salió el célebre Gonzalo, llamado el Gran Capitan, que tantos lauros supo conquistar para sus Reyes y para su patria. La parte de sierra que precede á Córdoba está sembrada de casas de campo de labor y recreo, en cuyos montes se encuentran pinos, algarrobos, arrayanes, castaños, avellanos y almezos con frutos sabrosos y abundantes; entrándose luego en la campiña, cuya estension va trazando el Guadalquivir con su curso, y cuyas aguas la fertilizan con su riego y sus vapores, unidos al buen temple de su clima.

Despues de Córdoba se encuentran sucesivamente, Villarrubia, Almodóvar, Posadas, Hornachuelos y Palma, donde termina esta provincia. Este trecho es de lo mas fértil de Andalucía, país llano y surcado, además del Guadalquivir, por otros rios menos notables que confluyen á él, como son el Guadalora, Genil, Bembézar, Guadalvácar y otros; siendo sus producciones de calidad superior, pues las naranjas de Palma tienen gran fama sobre las demás.

Peñaflor, primer pueblo de Sevilla, Lora del Rio, Carmona, Tocina, Brenes y la Rinconada, vienen sucesivamente despues ofreciendo una vista magnífica por la hermosa vegetacion de sus olivares que producen las sin rival gordales de la Reina que gozan de

justa fama; con sus cortijos, huertas de naranjos, cidras y limoneros y en algunos puntos se presenta tambien maiz y patatas. Todas estas poblaciones tienen importancia histórica desde los romanos, quedando en algunas restos de castillos y murallas árabes que el tiempo casi tiene arruinados ya. En sus vegas y dehesas se cria toda clase de ganado vacuno, caballar y de cerda que llevan á vender diariamente á Sevilla.

Ya llegamos por fin al término de nuestro viaje, ya estamos en Sevilla, la primera ciudad de Andalucía y la tercera de España. La dorada luz del sol, que caminando va hácia su ocaso, nos la presenta á primera vista con un tinte sentimental, que nos obliga á pintarla con coloridos muy vivos á pesar de nuestra mal trazada pluma y escasa poesia de nuestra imaginacion, acostumbrada de ordinario á fijarse en cosas sérias.

Su estension de mas de tres leguas; sus bellos alrededores salpicados de casas de campo con estensas posesiones adornadas con la mas alegre vegetacion de naranjos, limoneros y palmeras; sus paseos con frondosas arboledas; sus jardines con fragantes y variadas flores; el ruido de los coches y caballos que corren sin cesar por sus muchas avenidas; sus torres y minaretes con centenares de campanas que exhalan al espacio señales de alegría para el cristiano; sus grandes edificios; el movimiento de las gentes... todo, en fin, contribuye á formar una idea grande de lo que es esta ciudad, que los poetas llaman del amor y de las flores, juzgando por la primera impresion que produce su aspecto. Hasta las armas de su escudo llaman la atencion del viajero, pues que se componen de los monosilabos *no* y *do* separados por una madeja, que en geroglífico quiere decir *no me ha dejado*, aludiendo al Rey Alonso el Sábio que se las dió en ocasion en que se habian revelado contra él casi todos los pueblos de Andalucía, y

nodo que representa á la vez el lazo ó union de la ciudad al Rey.

Ilegados á la estacion de término en la plaza de Armas, por donde el Rey santo D. Fernando entró en Sevilla, emprendimos la direccion á la fonda de la Union, en la calle del mismo nombre (de las Armas), no muy lejana. Magnífica es la vista del tránsito por este trayecto, pues da lugar á admirar el gran puente de Triana y el buen caserío que se nota desde la puerta Real y plaza de Arjona hasta la del Duque de la Victoria en que termina por el otro extremo dicha calle. La fachada exterior de las casas correponde á la modesta apariencia de una casa cualquiera; pero nótese desde su puerta principal un bonito enverjado de hierro representando dibujos caprichosos, con su cancela ó puerta en el centro que se abre por medio de un resorte interior cuando desde fuera se toca un timbre que hay para llamar. A la parte interior se destaca un gran patio con pavimento de mármol, y en el centro de este una fuente con surtidores y pilastra para peces de variados colores. A los ángulos del patio árboles y estátuas de mas ó menos mérito, y corre á su márgen una galería baja amueblada con gusto y lujo proporcional á la posicion de su dueño. En el piso principal hay otra galería con vistas al patio, adornada como la baja, siendo esta la destinada al invierno así como la baja al estío. A estas galerías dan salida las habitaciones interiores, que son salas destinadas para dormitorios. Hay tambien patios interiores con fuentes y árboles, cubriendo sus paredes enredaderas, granados, limoneros y jazmines. En el interior de estas habitaciones no hay el esceso de lujo en tapiceria que se nota en los paises frios; su ajuar peca de modesto y destinado al calor. Los alimentos son sencillos y menos nutritivos que los nuestros. ¿No habeis oido ha-

blar de las ricas bocas de la Isla y de las frescas pescadillas de San Lúcar?... Pues no son otra cosa que las bocas de los cangrejos cocidas y los abadejos pequeños de nuestra costa fritos. El vino comun del país para la mesa es de gusto fuerte y seco, como el Jerez malo, y se gasta el Valdepeñas. En cambio de esto tienen abundancia de vinos generosos de Jerez, el Puerto, San Lúcar, Málaga y el mas popular el Manzanilla, el auxiliar de los sevillanos en todos sus jaleos, bromas y jolgorios, que desocupan con gracia especial aquellas *cañas* despues de un chiste, una rondeña ó un brindis á su querida, intercalando una magra de jamon ó salchichon y alguna de las gordales de la Reina propias del país. Recorriendo el interior de la ciudad notamos que sus calles son estrechas y tortuosas, confluyendo en grupos á una principal, como la de las Sierpes y la de las Culebras, que reciben por uno de sus extremos porcion de otras que serpean en sentido centrifugo; sistema que aunque opuesto al paralelismo que exige la higiene, es á propósito para dar sombra y frescura de todo punto necesarias.

Las calles mas notables son la de las Armas, en que vivimos, por donde entró el Rey San Fernando despues de la conquista, por su amplitud, rectitud y buen caserío.

La de Génova, por su rectitud y buenas tiendas, cuyo nombre se relaciona con Alonso Perez de Guzmán, que la dió á los genoveses despues de un motin de Sevilla contra ellos.

La de Hernan-Cortés, donde tenian la casa los descendientes de este héroe de la patria.

La de las Sierpes, que es la mas concurrida para paseo, mas larga y de mejores tiendas.

La de Santa Teresa, donde vivió y murió el célebre Murillo.

La de San Luis, en que murió el célebre pintor sevillano Saravia y en donde conoció D. Pedro el Cruel á su mujer Maria de Padilla, despues de atravesar por la puerta de la Macarena.

Y otras muchas sembradas de episodios notables, como la del Candilejo, donde el Rey D. Pedro mató á un ladron en una noche oscura, por haberse encontrado con él y haberle reconocido; á cuyos ayes salió una vieja con un candil y conoció al Rey por su andar y el ruido que hacia con sus choquezuelas. Y añade la crónica que no habiendo encontrado el Juez al delincuente, la vieja declaró que era el Rey y este premió á la vieja y mandó poner su cabeza en busto sobre el sitio, como se hacia con los demás criminales. Hoy existe aun el busto.

La de Santiago, donde hay una casa llamada el Corral del Conde, en que viven mas de cuatro mil almas; y cien otras mas que seria prolijo para el carácter de este escrito.

Las mejores plazas son la del Duque de la Victoria; la de San Francisco, donde antiguamente se ajusticiaba, se corrian toros y cañas y torneos; la de la Libertad, por su estension, figura y paseo doble de naranjos, que dan á aquel sitio una vista y aroma encantadores; la de Calatrava, en que nació Daoiz, y la del Alcázar ó del Triunfo.

Sus mejores paseos-jardines el de Cristina y de la Ribera, junto á San Telmo, los de la puerta de Jerez y los de la puerta de Carmona, y los reservados de San Telmo y del Alcázar.

Las alamedas mas notables, las de Hércules, á cuyo extremo hay dos magníficas estátuas con altos pedestales de origen desconocido que representan á Hércules y César. La de Belen, donde hay una cruz que recuerda la muerte mandada ejecutar por D. Pedro el

Cruel en Doña Urraca Osorio y su doncella Leonor Dávalos, por ser aquella madre del insurrecto Juan Alvar de Guzman.

Tiene varios puentes; pero el notable es el que une á Triana á la ciudad; es de hierro en sus magnificas arcadas y las columnas de piedra silleria; su longitud de 170 varas, 10 de ancho y mas de 20 de alto.

Sus mercados mejores, la Alhóndiga, de origen árabe, destinado para granos; el del Perneo para cerdos; el de la Encarnacion, en el centro, para abasto de comestibles, y el de Triana, á semejanza de este y mas pequeño.

Los edificios notables son inmensos, sus monumentos artisticos innumerables, de algunos de los cuales hablaremos despues en una excursion por la ciudad.

Sus templos todos son admirables por su amplitud y los muchos objetos de arte que encierran.

Hablaremos de las funciones religiosas de Semana Santa, que tanta fama gozan en el mundo cristiano.

La santa iglesia Catedral, que en estos dias se hace el centro del gran movimiento religioso, presenta un golpe de vista indescrptible á la observacion de los que por primera vez la contemplamos.

El martes y miércoles santos se canta allí la Pasion con una solemnidad estraordinaria y se rasga el velo en el segundo dia con acompañamiento de truenos estrepitosos. Las tinieblas del miércoles se terminan, con un *miserere*, de nueve á diez de la noche, conduciendo en solemne procesion el Santisimo Sacramento á la capilla del Sagrario.

El jueves santo comienza á las siete y media la misa pontifical en que se consagran los Santos Óleos, asistiendo el Prelado ó quien hace sus veces, altas dignidades mitradas, canónigos, beneficiados y párrocos, comulgando el cabildo y clero todo, depositando des-

pues la Forma sagrada en el magnífico Monumento levantado al efecto.

Para estas ceremonias se despliega un aparato y solemnidad que no se conciben sino viéndolas: diez y seis columnas del templo se cubren todas de terciopelo carmesí con muchos galones de oro, cuyo adorno se estiende hasta la puerta mayor del mismo. Los acentos musicales de sus magníficos órganos, unidos al cántico de su cabildo que se pierde en la vasta estension de sus inmensas naves, hacen sentir impresiones de piedad y de fé religiosas, capaces de convertir hácia Dios al hombre mas descreído. La razon humana no necesita de estos espectáculos para sentir y concebir la existencia y omnipotencia divina; pero la organizacion fisica se escita de diferente manera, segun la diversidad de estímulos á que se somete. ¿Quién no se conmueve ante la presencia de la naturaleza en una hermosa tarde de primavera, cuando el sol se halla próximo á ocultarse bajo el horizonte entre mil rayos de púrpura y oro, el gorjeo de las aves y el sucesivo toque de la campana llamando á la oracion?... ¿Quién no ha sentido en su ser esa grata emocion que despierta repentinamente la magnificencia del templo y la perspectiva de las ceremonias religiosas en el culto católico?...

Las procesiones se hacen por las muchas cofradías que allí existen y que desarrollan un lujo fúnebre, propio solamente del carácter espléndido de los sevillanos. Las cofradías son muchísimas y rivalizan entre sí para cuanto concierne al culto de sus imágenes, que son trasportadas con grandes dificultades por su excesiva magnitud, estrechez de las calles y gran concurrencia de propios y estraños.

Las principales son: las de la tarde de miércoles santo, en las que sobresalen la de las Siete Palabras de

Cristo, que parte de la parroquia de San Vicente, y la de la Columna y Azotes de Cristo, de la iglesia de los Terceros, que son trasladadas á la Catedral para hacer estacion en ella.

El jueves santo, la de la Oracion del Huerto y Nuestra Señora del Rosario, de la iglesia de Monte Sion; la del Dulcísimo Nombre de Jesús, la del Descendimiento y Quinta Angustia de Nuestra Señora, de la iglesia de la Magdalena; la de Nuestro Padre Jesús, de la Pasion y Maria de las Mercedes, de la parroquia del Salvador.

El viernes santo de madrugada, la de Jesús Nazareno, Santa Cruz de Jerusalem y la Concepcion, que salen de la iglesia de San Antonio Abad; la de Jesús del Gran Poder y Nuestra Señora del Traspaso, de la de San Lorenzo; la de la Sentencia de Cristo y Maria de la Esperanza, de San Gil.

Por la tarde de este dia sale la del Santo Entierro en algunos años, que no es anual por los muchos gastos que exige. Dicen va acompañado de siete cofradias con millares de hermanos lujosamente vestidos.

El conjunto de estas procesiones tiene un carácter particular que las distingue de todas por la magnificencia de sus pasos, modelos todos de perfeccion artistica y de gusto en el traje de sus imágenes, cuyo valor material es inapreciable; hay mantos varios de imágenes de la Virgen y del Salvador que han costado por sí solos muchos miles de duros; tal es el lujo de sus bordados de oro sobre fino terciopelo. Los congregantes van vestidos de finas túnicas ó sayos blancos, morados ó negros, y ocultos sus rostros; todos con guantes, zapatos de hebilla y su cirio en la mano. Acompaña además una compañía de centuriones romanos, vestidos con todo lujo, y músicas en cada paso.

El Monumento que se eleva todos los años para es-

tas funciones en una de las naves de la Catedral se compone de cuatro cuerpos, cuya total elevacion es de 120 piés; representa una pirámide cuadrangular que termina en un Calvario, cuyas figuras son todas colosales. En el centro del primer cuerpo se coloca el Santísimo Sacramento, al que se puede adorar por las cuatro partes del Monumento; la custodia es del siglo XVI, hecha por el célebre platero Juan de Arfe; su mérito y valor intrínseco son muy grandes. Este Monumento tarda en elevarse muchos dias, y cuesta bastante dinero, atendida la delicadeza de sus piezas y la perfeccion de sus detalles, cuya descripcion seria por demás prolija. Las inmensas luces que arden en los cuatro cuerpos y el brillo de sus columnas y estatuas colosales producen un efecto admirable.

Además del de la Catedral hay Monumentos de gusto y valor en las parroquias y otras iglesias, en donde existen los *pasos* á que nos referimos al hablar de las procesiones, todos de gran mérito artístico y de doble aprecio por ser casi todos sus autores hijos ó profesores de Sevilla, tales, entre otros, Juan Martínez Montañés, Pedro Roldan, Pedro Duque Cornejo, Bernardo Gijón, Gerónimo Hernandez, Pedro Delgado, Benito del Castillo y D. Blas Molner, todos de fama extraordinaria en el mundo artístico.

Las procesiones se han hecho con entero orden y tranquilidad, á pesar de tanta concurrencia de forasteros españoles, portugueses é ingleses, que allí se aglomeran sobre las 120,000 almas de la poblacion, y de que la atmósfera politica se halla revuelta y amenaza con frecuencia tempestad. A pesar de estas causas, baste decir, para comprender la afluencia de gentes, que por un balcon en la calle de las Sierpes pagó una familia portuguesa, para ver las procesiones, mil reales vellon; por un silla en la calle una peseta cada

procesion en puntos no céntricos ó de plazas, pues allí aun se pagan mas. Es admirable la uniformidad de cada cofradia, el recogimiento general y el buen orden en todo, á pesar de la rivalidad entre unas cofradias y otras.

Dicho superficialmente lo mas notable de las funciones religiosas, vamos á indicar tambien algo sobre las diversiones con que los sevillanos amenizan la estancia de los forasteros despues de Semana Santa.

Las corridas de toros del 19 y 20 de Abril han sido inmejorables. Los toros fueron magníficos y la cuadrilla digna de tales toros y de un público tan numeroso, comedido é inteligente. No vimos esos cuadros tan repugnantes que ofrecen los espectáculos de esta índole en nuestras plazas del Norte, haciendo alarde de embriaguez, de inhumanidad y mala intencion. En la plaza de Sevilla, la primera por su capacidad y buena construccion, no habia mas que una voz para aplaudir y reprobar; tal ha sido la concordia entre los 12,000 espectadores que allí se encerraban y que no vimos faltaran en lo mas mínimo á la autoridad que los presidió.

En los dias 21 y 22 hay carreras de caballos, funcion clásica de este país árabe en caballos y árabe tambien en ginetes.

En estos países existen las Maestranzas de caballería, cuya existencia se debe á San Fernando; están compuestas de personas nobles, á cuyo frente se halla, como hermano mayor, una persona real. Tienen por objeto fomentar los ejercicios ecuestres, y de ellas nacieron las justas y torneos, toreo y cañas. Hoy dia están limitados á los toreo y carreras de caballos, cuya emulacion y direccion se debe en parte á la sociedad de Fomento de la cria caballar. En este año han estado lucidísimas bajo todos los puntos de vista que se las

considerare. Se presentan soberbios caballos y los ginetes rivalizan dignamente entre sí, llevándose gran parte de la victoria oficiales ingleses que á tales espectáculos concurren desde la plaza de Gibraltar. Nos llamaron la atención, entre otros, dos niños de personas acomodadas, uno de los cuales, de 12 á 13 años, ganó un premio entre jacas españolas, corriendo con otros varios 3,000 varas del redondel en cuatro minutos. El otro, que era de Jerez, fué rodando con el caballo, y tuvo tal serenidad que no recibió ni una contusion, levantándose sano y salvo entre los aplausos de la muchedumbre que temia una desgracia.

La estensa y hermosa pradera de Tablada, situada no lejos de la fresca ribera del Guadalquivir, y á la vista de la bella poblacion de Alcalá de Guadaíra, es para esta funcion el centro de los muchos aficionados que hay en la ciudad y de los forasteros de todas partes. Seis carreras diferentes se dieron en cada funcion: una de 2,000 varas en tres minutos por potros de raza española; otra de 3,000 varas en dos minutos y medio por yeguas y caballos españoles; una de 2,000 varas entre jacas españolas; otra de 2,000 varas para caballos españoles y cruzados; otra de 3,000 varas en cuatro minutos por caballos españoles, y otra de saltos entre caballos y yeguas españolas y cruzadas; en cuya última carrera resaltan mas la agilidad de caballos y ginetes que á toda velocidad tienen que saltar por encima de empalizadas dispuestas al efecto. Termináronse, sin accidente alguno grave, cuando el sol desaparecia bajo el horizonte. La brisa del rio, antes tibia en demasia, vino á templar la agitacion de los contendientes y espectadores en el regreso á Sevilla entre la polvareda que se levanta, el ruido de los carruajes, el relinchar de los caballos y la gritería de la gente que vuelve á pié por entre las frondosas alame-

das que allí se elevan, y los jardines de las Delicias, de la ribera del rio y de Cristina.

Hay en Sevilla varios teatros; pero el principal es el de San Fernando, en la calle de Tetuan. Su capacidad y buena exornacion le hacen ser con justicia uno de los primeros de España. Una buena compañía de ópera ha trabajado durante esas noches, con el mejor resultado, ante un público ilustrado y tranquilo.

Hay otros teatros inferiores para dramas y zarzuelas. El de Rioja en la plaza de Pumarejo y el de Lope de Rueda en la calle del Amor de Dios. En una de las noches que fuimos á este último, vimos bailar el *Can-can* con un desenfado que rayaba en escándalo, dejando muy atrás los afamados jardines de Maville y de Chateau des fleurs en París. Aconsejamos á los esposos, padres de familia y *pollas de buen criterio*, no se dejen llevar del relato sencillo de un cartel ó periódico anunciando las funciones de teatro con el final del *Can-can*; pues repugnan las escenas de esta clase á la buena moral que debe reinar en las familias, siquiera disfrute cada cual de libertad de accion.

Tambien se encuentran en dicha ciudad locales en los cuales se dan funciones de baile al estilo del país. En la calle de Trajano y en la de Tarifa hay dos de esta clase; y en ellos suelen presentarse á veces los célebres *cantaors* sevillanos, cuya voz no se sujeta á reglas musicales, cuya letra es ininteligible y cuyos acentos finales suelen arrancar frenéticos aplausos del auditorio, á pesar, en mi concepto, de que no entienden mas que la última frase de su estrofa.

Vamos á hablar de otro de los atractivos principales que al viajero debe llamar la atención durante su estancia en este punto, y sobre el cual tan buenas plumas han escrito con gracia, estension y elegancia, impresionados por los cuadros que se presentan á la vis-

ta con coloridos naturales del país. Nos referimos á las ferias de Sevilla.

Las ferias de Sevilla son con entera justicia célebres en todas partes, y dignas por lo tanto de ser vistas por el que desconoce aquel país y sus costumbres; en ellas es en donde puede el viajero encontrar reunidos algunos de esos tipos que caracterizan al pueblo de Andalucía y los rasgos notables que se encuentran en los escritos legados á la posteridad por los que de ellas se han ocupado.

Desde muchos dias antes de la feria principian á construirse en los paseos contiguos ó confluyentes á la vasta pradera de San Sebastian, inmediata á la estacion del ferro-carril de Cádiz, calles de tiendas de campaña ó pabellones, lujosamente adornados y simétricos, destinados unos á la venta de toda clase de objetos, como quincalla, ropas, juguetes, abanicos, bebidas y comidas, buñolerías, etc. Y á propósito de buñolerías, una de las cosas que mas llaman la atencion de los forasteros son estos establecimientos, en los que se sirven chocolates con buñuelos por gitanas lujosamente adornadas de cadenas y grandes pendientes y collares, y cuya voz, dulce en cierto modo, forma contraste con el color de su cara, de idéntico matiz que los buñuelos que salen á la mesa, y cuyos ojos son como dos brillantes estrellas en la oscuridad de una noche serena; tal es su rostro. Los chistes y agudas contestaciones que dan á las preguntas de los que allí van con tal objeto, son tan gratos como sabroso el género que venden; tal es el carácter seductor para *su comercio* de esta clase de gentes, cuya vida es diferente de las demás de la sociedad y cuyas leyes particulares se desconocen. En otra calle de pabellones, que se dedica especialmente á paseo de gentes y carruajes, muchas de las familias acomodadas

alquilan uno, que amueblan con mas ó menos gusto, para pasar allí los dias de feria, asociados á sus amigos para cantar, bailar y estar viendo pasar alegremente la muchedumbre de á pié, de á caballo y en coches mas ó menos lujosos que se suceden sin cesar formando dos filas, por entre las cuales corren los ginetes luciendo sus corceles, ricamente enjaezados, con el aire que les es peculiar y heredaron de sus ascendientes de allende el Estrecho. Tan pronto se ven caballeros de noble y elegante porte sobre magníficos caballos de raza cruzada, que el pincel mas diestro no mejoraria, como un grupo de gitanos que les escitan á la competencia con sus rocinantes, mas chupados que los carrillos de sus amos, cuya falta de materia en ambos parece estar compensada por el exceso de espíritu que los anima. Mas lejos viene una turba de ginetes alegres y bullangueros en competencia franca á la carrera, mientras otro, montado sobre un gallardo potro que no puede dominar, se les atraviesa al paso obligándoles á remolinarse, besando algunos el santo suelo con peligro de su vida, cuya confusion se aumenta con la polvareda que se arma, los caballos que relinchan y se encabritan, los carruajes que se agolpan y con las voces, exclamaciones y juramentos de todos.

Allí viene en lujoso vehículo una familia de humos al parecer aristocráticos, y á su zaga corre otro mas democrático cargado con gentes de buen humor, en cuyos modales y alegres demostraciones se retrata la felicidad aparente ó real de la vida. Fijando la vista en los de á pié, encuéntranse tipos de todas clases por su traje y sus maneras. El rico comerciante moro, que hizo su viaje desde Gibraltar, de Tánger ó de Tetuan, luce su bordada babucha, su gorro de larga y dorada borla, su chaqueta corta, su faja de seda, su ancho pantalon y grandes cadenas de oro; cuyo conjunto,

unido á sus hermosos y penetrantes ojos, despejada frente y sedosa y poblada barba sobre su cutis trigueno oscuro, escita las simpatías del que le contempla por primera vez. El inglés, alto y enjuto, de largas y estrechas patillas, de traje de camino, largos focues y mirada serena, con apariencia de indiferentismo hácia todo, se encuentra con frecuencia; así como el portugués, de formas aristocráticas, el francés, de esmerado traje, los muchos forasteros de las provincias españolas que allí concurren y los infinitos de las de Andalucía... todos se confunden en aquel maremagnum tranquila y alegremente.

En esta feria todo llama la atención. En el local destinado á la parte caballar son de admirar, por su figura y condiciones, los potros y caballos españoles y cruzados que allí se presentan, modelos casi todos de perfección, y cuyo valor intrínseco es grande, según sus dueños y el público que los contempla. Los contratos sobre esta clase de ganados se hacen por los corredores de *saber y entender*, con toda aquella formalidad que es posible entre esta clase de gentes, siquiera sea la aristocracia de su clase. Pero donde se notan cuadros y escenas dignas de verse y oírse es entre los corredores de burras y mulas y caballos de desecho; ¡pobres campesinos! hay veces que compran ó venden una de estas piezas sin saberlo ni quererlo, pues le rodean cuatro ó seis gitanos corredores pintándole ó quitándole las bondades físicas y *morales* del jumento, hasta tal grado que llega á aburrirse rindiéndose á discreción. Otros, escarmentados ya, buscan otros corredores de su parte, y es de ver la polémica que se arma entre unos y otros, que, joco-séria unas veces, es digna de ser oída por una sala de magistrados, y otras por los epítetos que se cruzan, las chanzonetas y exageraciones en pró ó en contra del animal, pudiera muy

bien representarse en el teatro de los Bufos Arderius. A todo esto la pobre bestia, cansada de los tirones de su cola, exploracion de sus mataduras y paseos de ceca en meca, suele caerse desfallecida sobre el césped de la pradera en medio de los unos y los otros, que ensalzan ó deprimen mas por este acto, segun las aspiraciones de cada cual, y entre las risotadas de los que los contemplan.

Volviendo á los pabellones, debemos hacer mencion de los que se hallaban al principio de la calle, uno del Circulo de Labradores y otro de los Comerciantes, destinados á baile y ambigú por las noches.

Tambien algunos regimientos de la guarnicion tenian los suyos, reinando en ellos completa franqueza y alegría entre las delicias de la mesa y los placeres del baile.

Fué notable para nosotros un bien surtido aparador á la entrada de la feria, con objetos de mas ó menos valor que eran rifados á beneficio de los expósitos y pobres de la casa de Caridad: esta rifa se celebraba á presencia de los Duques de Montpensier y sus hijos, cuya caridad proverbial allí no han disminuido los azares de la vida que en su desborde llegan tambien á las estancias régias, y cuyas huellas lleva dicha señora notablemente impresas en su semblante de tez no há mucho sonrosada y fresca, y hoy amarillenta y mustia cual las hojas que el aquilon arranca de los árboles á los primeros rigores del invierno.

La vista se cansa de ver en la feria de Sevilla, y son tantas las cosas que en confusion se agolpan á ella, que no es posible una descripcion concisa y clara cual corresponde á estos *ligeros apuntes*.

Baste pues lo dicho, y búsquense en otras mas elegantes descripciones los muchos detalles que faltan en esta. El crepúsculo de la tarde se aproxima, y es

de ver el regreso á sus casas por aquellos que viven en los pueblos circunvecinos y la ciudad: coches, ómnibus, diligencias, todo se llena á porfía. Pero fijemos la atencion en aquel majo, ginete en su buen caballo cubierto de alamares, á cuyas ancas lleva á su mujer, novia ó hija, terciada su manta de color sobre el arnés de su ancha silla, colgada á su izquierda la escopeta ó carabina, inseparable compañera de viaje, erguido, la brida en la izquierda mano, y la derecha medio cerrada descansando con los nudillos de sus dedos sobre el origen de su muslo. Allá marcha otro á caballo tambien, sobre aparejo redondo, y terciada el arma sobre su espalda: miradle sonriente la faz bajo su sombrerito, con sus patillas de boca de hacha, espesas y recortadas, su pañuelo de seda en cada bolsillo y otro sobre la cabeza, bajo el sombrero, con un lazo sobre la nuca y cuyos picos se mueven á compás de la cabalgadura sobre su robusta espalda. Detrás sale otro con su manta terciada á lo torero, la escopeta al hombro, con solo el pañuelo en la cabeza, llevando una res vacuna para su casa. No lejos van dos viejos gitanos montados sobre un flaco burro manchego, cuyas grandes orejas parecen dos abanicos que refrescan el tostado y resudoso semblante de sus ginetes. Ya cierra la noche, la gente se renueva y pasa revista á las tiendas de agua fresca de *Tomares*, las de gitanas, las de dátiles de Berbería y babuchas de los moros, la del turronero de Alicante y de Gijona, las de juguetes, las de montañeses cuyo olor de sus vinos trasciende á distancia; las de cubiletes, titiriteros y volatineros y.... mil otras mas de todas clases.

La feria de Sevilla es mas digna de ser vista por los españoles que cuanto hay que ver en el extranjero; todo goza allí, hasta el orgullo nacional. No se puede dar un país mas rico en producciones, recuerdos his-

tóricos y monumentos artísticos, ni mas alegre por su cielo, por su clima y suelo, ni por el carácter de las gentes, cuya bella figura y gracia son proverbiales en el mundo entero.

Concluida la feria, nos dedicamos á ver lo que artísticamente y bajo el punto de vista monumental é histórico ofrece la ciudad por todas partes. Los estrechos limites de estos *apuntes* no nos permiten ser extensos en la narracion de la excursion que vamos á hacer por ella; el tiempo es corto y la tarea larga, y digna es de mejores plumas.

Concluida la feria de Sevilla, dedícase el viajero á recorrer la ciudad, observando lo que de mas notable encierra, bajo cualquier concepto considerado.

Mucho tiempo seria necesario para *ver* tan solo lo que de mas precioso en grado superlativo ofrece la primera poblacion de Andalucia, cuyo origen se remonta á lo desconocido y cuyo esplendor en épocas diferentes de la Historia no se ha borrado al presente; antes bien ha unido al de su antigua prosapia el brillo de la moderna civilizacion que la realza mas y mas.

Vamos á entrar en la catedral, conjunto artístico de todo mérito y vasta estension, rodeada de una lonja levantada sobre el nivel de la calle mediante varios escalones, y que ofrece á la vista por su exterior un conjunto de torres y chapiteles, entre los que descuellos la renombrada *Giralda*, con su multitud de campanas, su magnífico reloj y su veleta colosal.

Una vez en el templo, déjase ver su hermoso pavimento de mármol blanco y negro, de sumo coste y gusto, de unos cuatrocientos piés de longitud y trescientos de latitud. Resaltan á primera vista sus magníficas columnas de forma de palma, en número de 36, cuyo entretejido dan lugar á 68 bóvedas de 200 piés de elevacion, constituyendo cinco inmensas naves en

cuya estension se pierde la vista. Tiene nueve puertas, hallándose la principal en la fachada del Oeste, que da comienzo á la nave mayor de la iglesia. Sus capillas y altares pasan de 40, su coro central es espacioso y tiene 127 asientos de estilo gótico. Tiene dos magníficos órganos, cuyo doble mérito es haber sido construidos por españoles y sus voces amoldadas al espacio de la inmensidad de aquellas naves.

El retablo de la capilla mayor dicen que es el mas grande de España; está colocado en el centro y consagrado á la Virgen. Trazólo Danchart y lo concluyó Vazquez, cincelando sus estátuas Aleman, que fueron pintadas por Alejo Fernandez.

El Tabernáculo es de plata, y obra de Alfaro. Sus dos púlpitos magníficos; su sacristía, ricamente artesonada, tiene en sus paredes algunos cuadros de mérito artístico.

Entre las muchas otras capillas que alli hay, todas las cuales encierran pinturas y esculturas extraordinarias en mérito, citaremos la del *Baptisterio* con el admirable lienzo de Murillo, que representa á San Antonio de Padua, y otro del mismo autor sobre el bautismo de Cristo, una Concepcion de Pacheco, y Santa Justa y Rufina, por Zurbarán.

La de San Laureano, que fué segun cuentan la primera que se hizo por el Arzobispo Egea, que tiene en ella su mausoleo.

La de San Hermenegildo, cuya imagen es del insigne Montañés, y un mausoleo que encierra del Arzobispo D. J. de Cervantes.

La de la Antigua, que se cree existia ya cuando los moros, conteniendo el mausoleo del Cardenal Hurtado de Mendoza, construido por Florentin hace 350 años.

La de la Sacristia de los Cálices, con un Santo Cris-

to de Montañés, procedente de la Cartuja, y varios cuadros de Zurbarán, Goya, Murillo y Morales.

La sacristía mayor, con magníficos cuadros de Murillo y Campaña, encierra en sus estantes preciosidades numerosas de un valor artístico y material inapreciables. La magnífica custodia de plata por J. de Arfe; el Tenebrario de Moral; dos viriles cuajados, especialmente uno, de piedras preciosas; un incensario de oro; una cruz hecha con el primer oro que trajo Cristóbal Colon de América; un relicario de oro, que se dice fué del emperador Constantino; un pedazo de la mesa eucarística; una espina de la corona de Cristo; las llaves que Artafas entregó á San Fernando al entrar este en Sevilla, y.... mil otras cosas mas por este estilo.

Tambien es de ver la sala capitular trazada por Riaño y terminada por Mijares en el siglo XVI. Tiene sus asientos de fina piedra y entre los buenos cuadros que cubren sus paredes sobresale la incomparable Concepcion de Murillo, y tambien los retratos de San Fernando y del infante Cardenal de Borbon.

La capilla Real es la mas grande de todas; tiene 200 piés de elevacion, y el arco de entrada cerca de 100. Hay en su interior magníficas estátuas de piedra por Campaña y Vao. En ella está la urna de plata con el cuerpo de San Fernando, y los sepulcros de su mujer Doña Beatriz y su hijo D. Alonso XI de Castilla, de Doña María de Padilla, D. Fadrique de Trastámara y de D. Felipe de Orleans y Borbon. Allí está enterrado tambien el conde de Floridablanca. Se conserva en esta capilla la espada de San Fernando y el pendon real del mismo.

En este maravilloso templo llaman la atencion hasta los cristales de sus cien ventanas con sus finos y bien combinados colores, cada una de las cuales se

dice costó cien ducados. Su magnificencia no puede comprenderse sino á la vista; el esplendor de las sagradas ceremonias allí ejecutadas embarga nuestros sentidos y eleva el espíritu á las celestes regiones, morada especial de su Creador.

Fuera del templo, y dentro aun del edificio, encuéntrase un gran patio llamado de los Naranjos, al que se entra tambien por la puerta del Perdon, que era el espacio ocupado por la antigua mezquita, cuya estension es tan grande en sí como la del templo actual. En este patio se enterraban antes los pobres y ajusticiados, habiéndolo sido en este último concepto los señores Gonzalez y Palacios el año 11 de este siglo, por no haber querido decir á las autoridades de José Bonaparte las personas de Sevilla adictas y relacionadas con el Gobierno nacional, cuyo heroismo recuerda asaz modestamente una humilde piedra colocada en su centro.

Por una galería que hay en este patio se sube á la Biblioteca llamada Colombina, por ser fundacion de D. J. Colon, hijo del gran Cristóbal, propiedad antes del Cabildo, y ahora de la Nacion. Esta Biblioteca, dirigida por el inteligente Fernandez de Velasco, reúne mas de 20,000 volúmenes escritos é impresos, todos de gran mérito y ordenados con la perfeccion posible. Tiene dos galerías de retratos, una de los Arzobispos de Sevilla, y otra de hombres notables, en especial de Sevilla, todos de mérito histórico y algunos artísticamente considerados. En una de estas y en una urna especial se ve la espada que Garci Perez de Vargas llevó en la conquista de Sevilla, y á cuyo frente se lee en un tarjeton el siguiente verso:

De Fernan Gonzalez fui
De quien recibí el valor,
Y no le adquirí menor

De un Vargas á quien servi.

Soy la octava maravilla

En cortar moras gargantas;

No sabré yo decir cuántas,

Mas sé que gané á Sevilla.

Otra cosa notable hay tambien en esta Catedral, y es la torre llamada la Giralda, la mas alta de toda España, pues mide 350 piés, y la primera que tuvo reloj de campana. Súbese á su término por rampas, que lo facilitan hasta el grado de poderlo hacer á caballo ó en coche si cupieran por su pequeña puerta de entrada. Tiene veinticuatro campanas destinadas al culto y la magnífica del reloj, acabando su remate en una estatua giratoria de hierro que representa la Fé, la cual sirve de veleta.

Casi todos los viajeros que entran en el templo suben á la Giralda para disfrutar de la variada vista que desde su altura se presenta hasta perderse en el horizonte. Sevilla, á vista de pájaro, es infinitamente preciosa con sus hermosas casas y patios, sus paseos y jardines, sus torres y chapiteles de sus 50 iglesias y la ribera de su tranquilo Bétis con el magnífico puente que le une al populoso y célebre barrio de Triana. Desde allí se distinguen perfectamente sus otros barrios bajos: el de los Humeros, donde estaba el arsenal de los árabes y luego la puerta Real, y hoy descuella la fábrica de fundicion de los Sres. Portilla; la Macarena con su notable hospital, llamado de la Sangre; San Roque y la Calzaba; San Bernardo con la magnífica fábrica de fundicion de artillería y el cuartel de caballería; la Carretería, Resolana y Baratillo con el hospital de la Caridad, la Maestranza de artillería, el parque y la plaza de Toros; la Cestería con la cárcel y el cuartel llamado de Milicias. Desde allí se distinguen la Rinconada á la derecha del rio, Carmona con

sus numerosos olivares, Alcalá de Guadaíra con su pintoresco suelo, Dos-hermanas, célebre por el inmortal Riego que allí proclamó la Constitución el año 20, Santiponce, Castilleja de la Cuesta, Tomares y otros.

Desde allí se distingue la vasta campiña de la provincia con sus viñedos y caseríos, sus cortijos, haciendas y dehesas, abundante en huertas frutales y en especial de naranjos y limoneros, cruzada por líneas férreas y las carreteras de Madrid por la puerta de Carmona, la de Estremadura por el barrio de Triana y otras varias provinciales y veredas que conducen de un pueblo á otro y de una á otra hacienda ó caserío.

Desde este punto se goza como desde la columna de Vendome, el arco del Triunfo ó Santa Genoveva en París, como desde el *Miguelete* de Valencia ó desde la Torre de Tavera de Cádiz: es una vista inmensa, cuyo cielo se confunde en el horizonte, formando nubes caprichosas semejantes al paisaje sobre que descansan, hasta el punto de no poder distinguir lo que es el cielo ni lo que es la tierra.

Vista la Catedral de Sevilla, bien puede decirse hemos visto lo mejor que hay en este ramo; pero esta ciudad es diferente de las demás, puesto que ha sido siempre la cuna de los buenos artistas, constituyendo una escuela particular de carácter propio. Así lo atestiguan todos sus templos, todos sus palacios, todos sus monumentos. Por eso encontraremos en cada parroquia, en cada iglesia, en cada ermita nuevas cosas que admirar, nuevas señales del esplendor á que han llegado allí las bellas artes desde antes de la reconquista y muy particularmente en el siglo XVI y sucesivos. La circunstancia de que muchas de las iglesias hoy existentes fueron un tiempo mezquitas ó sinagogas y antes templos paganos, aumenta su mérito

monumental y artístico y nos escita á dar un paseo, siquiera sea rápido, por las principales, indicando de ellas algo de lo mucho notable que encierran.

La parroquia del *Sagrario* en la capilla de este nombre, contenida dentro del edificio de la Catedral, presenta un magnífico lienzo de Murillo del *descendimiento* y una efigie de San Clemente por Cornejo; su altar es de mérito, y debido á Roldan y Rivas.

La del *Salvador*, algun dia mezquita, y cuya arquitectura llama la atencion hasta en su exterior por las magnificas pilastras ó columnas que le forman, tiene un altar de Acosta, discipulo de Churriguera, con efigies de San Fernando, San Hermenegildo, San Luis y San Cristóbal, por Montañés. Entre las efigies de las hermandades de esta parroquia, hay una del Salvador tan bien acabada, que se cuenta de su autor Montañés sobre su entusiasmo por ella, que estando enfermo se hizo llevar en una silla de manos para verla *andar* en la procesion; tal era el gozo que recibia contemplándola.

San Andrés tambien fué mezquita y encierra cuadros de Marmolejo y Valdés y dos efigies de la Concepcion y Nuestra Señora del Valle, por Montañés. Del clero de esta parroquia fué el poeta Herrera, y en una casa contigua murió el poeta lirico Roldan.

San Bartolomé fué sinagoga, y su retablo y Nuestra Señora de la Alegria son de mérito.

Santa Catalina, primero templo pagano, despues mezquita y hoy parroquia.

En esta parroquia vivia el escultor Vazquez cuando hizo el retablo del altar mayor de la catedral.

San Gil fué mezquita y tiene dos efigies del Señor y la Virgen, por Roldan, que, segun espresion de un cronista, tienen entusiasmados á los macarenos.

San Ildefonso fué iglesia goda y despues mezqui-

ta; hoy es parroquia notable por sus dos magnificas torres de cuatro cuerpos, y en ella fué enterrado á principios del siglo pasado el célebre pintor flamenco Schut, y se veló Alonso Miguel de Tovar, siendo padrino el divino Velazquez de Silva.

San Isidoro, mezquita, tiene un cuadro del Santo titular por Juan de las Roelas, San Antonio Abad por Campaña y otros de Murillo, Valdés, Tortorelo, Gijon y Roldan el Viejo.

San Julian fué catedral en tiempo de Recaredo, quien celebró en ella dos concilios: fué iglesia mozárabe y mezquita; tiene cuadros y efigies de sumo interés.

San Juan Bautista fué templo romano y despues mezquita, y tiene dos magnificas efigies de Roldan y cuadros de los primeros autores. En esta parroquia vivió el célebre médico del siglo XVI, Bartolomé Hidalgo de Agüero.

San Lorenzo, situada donde hubo un templo romano, posee dos efigies, una de Jesús crucificado y otra con la cruz al hombro, titulado del Gran Poder, por Montañés, y otros cuadros de varios autores. Allí está enterrado el pintor Marmolejo; tiene un altar colosal que se cree fué mozárabe. Está enterrado tambien en esta parroquia el cura D. Juan Ramirez, que despues de haber sido casado cinco veces y tenido 51 hijos, se ordenó á los 91 años y vivió hasta los 121, no sin haber hecho muchos viajes á América y haber aprendido siete idiomas indios.

La Magdalena (convento de San Pablo) es magnifica por su arquitectura y capacidad; tiene pinturas al fresco por Torres y Valdés y cuadros y efigies de varios autores. En ella están enterrados el célebre Montañés, Figueroa y Ocampo, escultores, y el sábio doctor Mármol.

San Márcos con su torre de las mas altas de Sevilla, á donde se cuenta subia frecuentemente el inmortal Cervantes para gozar de su vista; en ella están enterrados los célebres escultores Roldanes, padre, hijo é hija, y bautizado el poeta Rioja.

Santa Marina encierra los restos del cronista Mejia y del escultor Gijon, y en ella se bautizaron el doctor Salinas y el escultor Cornejo.

San Martin contiene los restos del célebre cronista de Sevilla, Ortiz de Zúñiga, y magnificas efigies de Montañés y cuadros de Herrera y Valdés.

San Nicolás, donde nació y vivió el célebre autor del *Picaro Guzman de Alfarache*, Aleman.

San Pedro, donde fué bautizado el divino Velazquez en Junio de 1599 y el almirante Spinola, conquistador de Niza y la Saboya, y enterrado el poeta Alcázar.

San Vicente fué iglesia goda, saqueada por los vándalos y reedificada despues de la reconquista. En ella se bautizaron los célebres marinos Ulla y Mendoza Rios.

Santa Cruz, donde fueron bautizados los poetas Gimenez y Blanco, el Cardenal de Inglaterra Wiseman y el doctor Mármol, y está enterrado el célebre pintor Murillo.

Santa Ana, parroquia de Triana, contiene arquitectura, relieves, efigies y cuadros de mérito.

San Alberto, en la calle Alta, tiene varias estátuas de Alonso Cano.

La Trinidad, donde está hoy la cárcel, notable porque sufrieron en ella martirio Santa Justa y Rufina, conservándose aun allí la columna en que estuvieron atadas.

Los conventos de San Clemente, Santa Isabel, San Leandro (donde está enterrado el célebre médico Monardes), Santa Inés, Santa Paula, Madre de Dios, y

muchas otras iglesias y capillas públicas y particulares, todos ofrecen novedades de mérito al viajero.

Recorridas aunque ligeramente las iglesias de Sevilla, dignos son también de una visita sus hospitales, tan grandiosos como todo lo de allí. Es el mejor en todos conceptos el llamado de la Sangre ó de las Cinco llagas, que se halla fuera de la puerta de la Macarena. Su estension es vastísima, como que sus dos fachadas concluidas, la del Sur y del Oeste, tienen cada una sobre 200 varas de largo. Su conjunto es grandioso y alegre, y más parece un palacio régio que un establecimiento de su clase; tal es la perspectiva de su fachada principal, llena de columnas y adornos sobre sus ventanas intermedias, y su portada compuesta de cuatro grandes de aquellas en su primer cuerpo y dos en el segundo, todas de mármol con su balaustrada superior; y con sus paseos vecinos y jardines, patios, fuentes y arboledas, mitigadores del calor del clima en algunas estaciones y de las penas que agobian á los pobres que allí van, no en vano, en busca de la salud perdida, con la frescura del follaje, el aroma de las flores y el encanto del paisaje.

Este edificio, que se principió á mediados del siglo XVI, está aun sin concluir, faltándole dos patios de los diez que debiera tener. Los que tiene concluidos son grandes y con galerías sostenidas por columnas, á las cuales tienen salida las habitaciones ó salas de los enfermos para mayor ventilacion y frescura, la cual es dimanada de las fuentes que hay en su centro, sus árboles y jardines. Hay en él salas de cirugía en sus diversos ramos y lo mismo de medicina, algunas de las cuales se destinan á clínicas de la facultad libre de Sevilla. Tiene también en la planta baja su bien surtida y administrada oficina de farmacia, sus despensas y depósito de ropas, en cuya sala están los

retratos de los fundadores; sus hornos de pan y cocinas. Hay un oratorio en el segundo piso y un altar en cada crucero de cuatro salas. Descuella sobre el edificio la magnífica iglesia, digna rival, según algunos, en proporción á su extensión, de la Catedral; tal es el mérito que en sí encierra.

Su aspecto exterior es por el orden del edificio principal, ostentando en el frontispicio de su portada principal tres grandes estatuas de mármol que representan las tres virtudes teologales. Su interior representa una cruz latina, y tiene un retablo principal, notable por su arquitectura y pinturas, obra de Vargas y de Varela.

Reune esta iglesia una colección de cuadros inmejorables, entre los que resalta uno de Roelas de *la venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles*, un *Calvario* del mismo autor, varios retratos de santos por Zurbarán y el *Nacimiento* por German. El bello y majestuoso conjunto de este hospital, que tanto llama la atención del viajero, ha dado lugar á una tradición, cuyo fundamento es el siguiente: Un caballero sevillano partió para un alto puesto en la milicia de Indias, dejando á su cara esposa en compañía de su tierna prole. La suerte le fué propicia en alto grado, acumulando en él riquezas y honores, y remitiendo aquellas á su esposa cuando se le presentaba ocasión para ello. Los azares de su vida militar le privaron durante mucho tiempo de relacionarse con su familia, y esto produjo en su señora una melancolía que la puso al borde de la tumba, perdiendo en tan críticas circunstancias el lenitivo de su tristeza, sus amados hijos. Alterada su salud por el desconuelo en que se hallaba, pues creyóse viuda y sin hijos, ofreció su vida y riquezas á los pobres, constituyéndose su casa en hospital y su persona en hermana de la Caridad.

El ejercicio de esta virtud curó las llagas de su corazón; y cuando había pasado el verano de su vida y no pensaba en su esposo mas que en sus oraciones en pró de su alma, se le presentó un dia lleno de vigor y nuevas riquezas, causándola gran sorpresa su presencia, como á él los sayales que vestia la que creyó encontrar ostentando galas y joyas en medio de la opulencia de su palacio. ¿Dónde están mis hijos? la dice; ven, y verás nuestra dilatada familia, le contesta la buena señora enseñándole los enfermos que tenia á su cuidado; los hijos de mis entrañas están allí... señalando al Cielo!... Y añade la tradición que, unidos en santa vida ambos esposos, continuaron la obra iniciada con tanto afán, viviendo felices dilatados años para mútuo consuelo y el de los pobres de Sevilla, cuyas eternas bendiciones subirán, como aura mas sutil que el incienso de la adulacion que se hubiera esparcido á su alrededor en medio de la alta sociedad, hasta las celestiales regiones en que deben estar gozando la vida sin fin de los justos y bienaventurados.

Tiene tambien Sevilla el hospital de San Lázaro y el de la Caridad. Este es notable por su vasta extension, y se halla situado frente á la Torre del Oro. Como establecimiento benéfico, no deja nada que desear; pero es digno sobre todo por lo mucho bueno que encierra artisticamente considerado. Allí yace su fundador D. Miguel de Mañara, cuya espada y cubierto de comer se conservan dentro de una urna, así como una solicitud escrita por Murillo, pidiendo se le admita como hermano de la Caridad. Entre sus muchos cuadros resaltan: un medallon del retablo mayor de la iglesia representando el Santo Entierro, por Roland; el de *las aguas*, la *Encarnacion* y otro, por Murillo; la *vision de San Cayetano*, por Céspedes, y mu-

chos otros de varios autores. Llamán la atención también dos estatuas de mármol que están en los patios representando la Caridad y la Misericordia. Aquel era el local más frecuentado y querido del célebre pintor, cuya solicitud hemos referido se conserva allí como honroso recuerdo á sus paisanos.

Siguiendo la escursión por la ciudad, vamos á entrar en uno de los principales monumentos artísticos é históricos de España; tal es el Alcázar.

El régio Alcázar de Sevilla es muy digno de llamar la atención del viajero bajo el doble punto de vista artístico y monumental, trayendo además á nuestra memoria recuerdos históricos, especialmente de la época brillante de sus Reyes árabes y sus vencedores los de Castilla.

«Difícil y aun árdua tarea es intentar describir el Alcázar de Sevilla, porque no hay cosa más indescriptible»—dice la simpática escritora de aquel pueblo, Fernán Caballero.--«Venga todo aquel que quiera conocer bien esta joya de España á la hospitalaria hija del Betis: cuando le admire la Lonja, le encante el Alcázar y le entusiasme la Catedral, conocerá cuán difícil es describir en lisa y llana prosa lo que se siente al contemplarlos»—añade la misma.

Este monumento, de que se enorgullece Sevilla—dice el Sr. Gomez Zarzuela en su *Guía*,—se encuentra situado en la plaza del Triunfo al S. SE. de la Catedral. Fué de fundación árabe y destinado á deliciosa morada de sus reyes, siendo restaurado después de la reconquista por D. Pedro, llamado el Cruel ó el Justiciero, en 1353. Su conjunto exterior es á primera vista humilde, como de estilo árabe, y tiene varias puertas, siendo la principal la llamada de las Banderas, que conduce al patio exterior del mismo nombre. La portada principal del edificio ofrece un tesoro

ro inapreciable de dibujos arabescos, cuya vista es sorprendente y hace concebir las preciosidades de este género que adornan sus estancias. Efectivamente, las puertas, suelo, paredes y techo de su primera galería son grandiosos bajo este punto considerados. De esta galería se pasa á varios patios interiores, uno de ellos el nombrado de la Montería, que conduce al salón llamado de Justicia, el más antiguo y de puro estilo árabe, el cual se cree era destinado á local de Audiencia. En su techo se notan cuatro calaveras y una figura en relieve que tiene otra en sus manos, cuya existencia ha dado margen á la tradición siguiente: Dicen que estando el Rey D. Pedro oyendo la relación de una causa en que los jueces eran acusados de soborno, y convencido de ello, los mandó decapitar en el acto y colocar allí sus cabezas para escarmiento de los demás.

Pásase después al salón llamado de las Doncellas, donde se cuenta que el Rey moro recibía el tributo que Mauregato, Rey intruso de Asturias, le mandaba, consistente en cien jóvenes de su reino, por el apoyo que le prestara al posesionarse de este; el cual tributo echó abajo D. Alonso, á quien llama la historia el Casto.

Es más notable el salón llamado de Embajadores, cuya bóveda es la más alta del edificio, sostenida por columnas de mármol que dan margen á bellísimos arqueados, con claraboyas y dibujos calados en mosaico. En sus cuatro lados hay un antepecho para vista y desahogo de las habitaciones de D. Pedro I, desde uno de los cuales se dice mató de orden de este un ballestero al infante D. Fadrique su hermano, cayendo muerto en el acto sobre el fino pavimento, regándole con su sangre, cuya mancha parece notarse allí después de más de 500 años.

Sin ver en tierra un cadáver,
 Aun en las losas se mira
 Una tenaz mancha oscura....
 Ni las edades la limpian!....
 ¡Sangre, sangre! ¡oh cielos! ¡cuántos
 Sin saber que lo es la pisan!....

Así canta el popular Duque de Rivas, refiriéndose á tan trágico suceso.

Contiguo á este departamento se encuentra el pequeño pero bonito salon de las Muñecas, con columnas y arcos, y varios antepechos correspondientes al primer piso; se halla adornado con cristales de color en sus ventanas y claraboya, y con caprichosos arabescos de gusto oriental. Su nombre y disposicion inducen á sospechar si seria destinado á Serrallo del Rey moro. En este piso, hácia el jardin, se hallan las habitaciones que mandó disponer Carlos V (1526) para solemnizar su casamiento, en celebridad de lo cual recuerda Fernan Caballero la libertad que nuestro Rey concedió á su prisionero de Pavía, Francisco I de Francia, encerrado en Madrid en la Torre de los Lujanes. En estas habitaciones vivieron tambien los Duques de Montpensier hasta ocupar su palacio de San Telmo. Los Reyes Católicos ocuparon el primer piso, en el que dejaron un oratorio de estilo gótico, á semejanza del de San Juan de los Reyes de Toledo.

Contigua á las de D. Pedro, se hallaba la suntuosa morada de Doña Maria de Padilla, con salida á los baños y jardines. Los primeros, llamados antes de las Sultanas, llevan hoy el nombre de aquella, conservándose tal cual eran entonces. Al demostrar estos, refiérese que en tiempo de D. Pedro era costumbre que las señoras recibiesen en el baño la visita de los caballeros, y que estos, por galantería, bebian las aguas en que aquellas se bañaban. En una de las ocasiones

en que D. Pedro visitó á la Padilla en el baño, sus acompañantes bebieron, como él, aquellas aguas, excepto uno, el cual, interrogado por ello, contestó que no se atrevía á hacerlo por temor de que le gustara demasiado la salsa y le pasaran tentaciones de comerse la perdiz, lo cual agradó mucho al Rey justiciero.

Al entrar en los jardines, hállase un hondo estanque, y refiérese en su presencia una de tantas tradiciones sobre la originalidad del mismo Rey D. Pedro respecto á su carácter justiciero. Deseando encontrar un juez investigador y recto que fallara una causa difícil, mandó partir una naranja en dos mitades, colocando una de ellas á flote con el corte para abajo; hizo entrar los jueces uno á uno, y preguntándoles lo que veían, contestaban que una naranja, despachándolos con muestras de disgusto; hasta que uno buscó una rama con la que atrajo el objeto sobre que se preguntaba, y contestó con exactitud á la pregunta, diciendo que era media naranja. Y este fué el elegido por el Rey.

Los jardines, aunque no muy estensos, se hallan bien conservados, llamando la atención sorprendentes juegos de agua que brotan inesperadamente del suelo de sus caminos, produciendo mezcla de impresiones sus coloridos al reflejo de la luz y su contacto sobre el cuerpo, que obliga á correr á toda prisa con placer de los demás espectadores. Otra cosa notable es un laberinto de arrayanes difícil de seguirle sin perderse, y que sirve de entretenimiento á los jóvenes. El conjunto de estos jardines, salpicados además de estatuas y fuentes caprichosas, conservan aun la majestad de su régio destino primitivo, como el edificio suntuoso al cual sirven de adorno y recreo.

Mucho tiene que aprender el artista analizando to-

do lo concerniente á esta gloria nacional; su fachada, su puerta exterior é interiores, sus galerías, sus paredes y sus techos artesonados, cubiertos de oro; sus columnas, arcos, claraboyas, embutidos y calados, todo podrá inspirarle su genio y enseñarle el camino que conduce á la gloria; así como al historiador, al filósofo y al poeta les podrá dar honrosos recuerdos y severas lecciones, pensamientos y juicios rectos y sentimientos é inspiraciones sublimes. Nosotros, sin mas dotes que nuestros sentidos, disfrutamos un buen rato contemplando tanta maravilla en aquellos mismos sitios en que hombres y mujeres notables exhalaron sus acentos graves ó seductores, respiraron aquella atmósfera embalsamada por el aroma de las flores del mismo suelo, de aquel suelo regado mas de una vez por las lágrimas de dolor ó de la satisfaccion, y algunas también por la sangre, producto de grandes crímenes cometidos impunemente á la sombra del despotismo.

Las generaciones que se han ido sucediendo desde su origen los han ido engrandeciendo y modificando, pero sin borrar jamás de ellos aquella belleza oriental tan grata á sus fundadores como á los que despues ocuparon sus hermosas estancias, se deleitaron en sus lípidas aguas y recrearon sus sentidos con el aroma y la perspectiva que la gravedad de sus muros reconcentra en pró de sus egoistas dueños.

Solo un hombre, durante su mando (no era español, sino inglés, que se decia nuestro amigo), quiso borrar la faz de su hermosura, revocando sus paredes, mas ricas que las Indias de su envidiosa patria, para ocultar bajo el inmundo cieno aquellos finísimos mosaicos y sorprendentes calados, imposibles casi de ser imitados al presente y cuyo recuerdo histórico no tiene precio para la nacion que con orgullo los custodia, limpián-

dolos á fuerza de trabajo, pero con menos que el que le costara á él quitar la mancha producida por el barro ignominioso que de rechazo salpicó su semblante.

El Alcázar es un libro abierto donde se ven confundidos el poder y costumbres de los diversos tiempos y generaciones que han pasado sucesivamente por encima de él, amalgamándose gratamente al suave calor de los placeres terrenales á su sombra desarrollados.

La Catedral, que está contigua, es otro libro que demuestra lo contrario en lo que respecta á la religion. La generacion árabe, animada por las doctrinas de esterminio que su Profeta le enseñó, hizo patente su implacable rencor sepultando bajo la torre de su mezquita cuantos restos de cristianos hubieron á mano; pero dominados á su vez por estos, fué destruida tambien la mezquita consagrada á su Dios, y su suelo maldecido destinado á enterrar los cadáveres *miserables* de los hijos espúreos del cristianismo. El antagonismo de estos principios religiosos es invencible para los hombres; solo Dios, que es el Padre universal de todos, podrá con el tiempo conciliarlos y hermanarlos bajo el lema que Jesucrito estampó en su bandera: *la Caridad*.

Despues de ver el Alcázar pasamos á la Lonja, que está formando otro lado de la plaza del Triunfo. Hállase aislado por una escalinata, en cuya grada superior hay varias pilastras que sostienen una gruesa cadena, simbolo de lo sagrado del recinto que resguarda. Todo él es de fina sillería y mármol, sin mas madera que la de los marcos y puertas. El patio de su centro es estenso, con pavimento, fuente y columnas de blanco jaspe, y la galería que le rodea abovedada de fina y pura piedra. Sus escaleras son régias, con peldaños tambien de jaspe y revestida parte de sus paredes de

esto mismo, y sus bóvedas con ricos artesonados. La que conduce á la azotea llama la atencion del viajero por estar montada al aire, uno de los prodigiosos conceptos prácticos del autor del coro del Escorial, cuyo genio era proporcionado al poder de su soberano Felipe II. En la sala del primer piso está conservado el archivo general de todas las Indias españolas, compuesto de mas de 50,000 legajos encerrados en estantes de bella forma y de madera incorruptible. Termina el edificio en una balaustrada de mármol para cerrar la azotea que le cubre, cual si fuera una corona ó diadema.

Muy próximo está el palacio llamado Arzobispal, que, de menos mérito artístico al parecer, es de vastas dimensiones y construccion sólida. Tiene magnificas entradas, muchos patios, espaciosas escaleras, alegóricas estatuas, columnas esbeltas, todo de fino mármol. Es morada del jefe supremo de aquella metropolitana, que lo es hoy el Eminentísimo Cardenal Arzobispo D. Luis de la Lastra y Cuesta, con aplauso de sus feligreses y honra de nuestra Montaña, donde vió la primera luz del dia. En las habitaciones no necesarias para su Eminencia y servidumbre se hallan establecidas las oficinas de la Curia eclesiástica.

Pasamos despues á ver la magnífica y sin igual fábrica de Tabacos, que con aire de fortaleza se ostenta en la calle de San Fernando, llenando casi toda la acera ó costado del Sur. Presenta un estenso enverjado, majestuosa entrada, anchos patios, largas y abovedadas salas para almacenes y diversas labores que alli se ejecutan. Está rodeada de fosos y con puente levadizo. Tiene en su fachada los bustos de Colon y Cortés, y en su centro superior la estatua colosal de la Fama, terminando todo el edificio en una estensa azotea con vistas á todas partes del horizonte.

Notable es tambien la casa de Pilatos, llamada así por ser semejante á la que habitó el célebre magistrado de Jerusalem, conocido por este nombre. Presenta una plaza exterior con un balcón semejante al en que aquel leyó la sentencia de Cristo. En su interior hay, entre otras cosas, una capilla semejante al calabozo en que Jesús estuvo encerrado; una columna de igual forma y dimensiones á la que fué amarrado; una cruz del todo semejante á la que llevó el Salvador sobre sus hombros, y un Calvario, que termina en la Cruz del Campo, de igual distancia que el que recorrió el Señor. Presenta de notable este edificio su patio con fuente y estatuas colosales á sus ángulos, todo de mármol; su galeria con columnas de lo mismo; sus escaleras, marmóreas tambien, con mosaicos en sus paredes y techos artesonados, sus salones y azotea y sus jardines. Pertenece á los señores Duques de Medinaceli.

Es digna de ser vista la casa de los Taberas, donde vivió Doña Estrella, del mismo apellido, amada de D. Sancho Ortiz de las Roelas, conocida por la Estrella de Sevilla. Fué despues inquisicion y es hoy morada de los Marqueses de Moscoso.

La célebre Torre del Oro, que un dia fué el término de las fortificaciones del Alcázar, se halla á orillas del Guadalquivir, y en ella están las dependencias de la Capitanía del Puerto. A esta se hallaba atada la cadena que obstruia el paso del rio cuando la conquistó D. Fernando, y que nuestros marinos cántabros supieron romper con los navios de nuestro Astillero de Guarnizo, blasonando este hecho desde entonces nuestras armas. En esta torre dicen tenia D. Pedro sus tesoros y en ella vivió Doña Aldonza Coronel. Al presente nada ofrece de notable mas que sus recuerdos históricos.

En esta escursion tocamos de paso en la Audien-

cia, plaza de San Francisco y en el Ayuntamiento, plaza de la Libertad; Casa de Moneda y Aduana, en la plaza de este nombre; en la Universidad con sus dependencias y hermosa iglesia; la Academia de Medicina, en la calle de las Armas; la de Buenas Letras, que antes estuvo en el Alcázar; la de Bellas Artes, el Museo provincial, el palacio de San Telmo, las fábricas de fundición de Portilla y de la Maestranza de artillería.

Merecen ser vistos fuera de la ciudad el monasterio de Gerónimos, llamado San Isidoro del Campo, fundado por Guzman el Bueno, donde se conserva su sepulcro y el de sus sucesores, entre los que se encuentra Doña Urraca Osorio, madre de Alvar de Guzman; la Cartuja, donde se pueden ver los restos del célebre monasterio, destinado hoy á fábrica de loza fina, permitiendo sus amables dueños señores Pickman ver la diversidad de trabajos ejecutados por la multitud de operarios á ellos destinados; Itálica, cuyas ruinas se van descubriendo aunque lentamente, siendo sus restos, al parecer, pertenecientes á una poblacion de mucho poder y adelantamiento en la época romana, como lo indica su anfiteatro, parte de su armas, y restos de otros edificios, estátuas, columnas, etc.

Sevilla tiene muchas otras cosas que estudiar para el viajero, no solo bajo el punto de vista monumental, artístico é histórico, sino del administrativo, industrial é instructivo, pudiendo los inteligentes sacar de su observacion consecuencias útiles en pró de sus respectivos países. No repetiré lo que en la relacion de este viaje he manifestado sobre el buen carácter de sus habitantes con referencia á los forasteros, muy contrario al que pintan algunos escritores de tiempos pasados, que no hacen mérito sino de aventuras que rayan en la fantasía. Hoy dia no se observan esos tipos

que nos dibujan los cuadros de costumbres sacados de la imaginación del poeta para solaz de sus lectores: la frecuencia de los viajes, emanada de la facilidad y equidad con que se hacen, asimila recíprocamente los pueblos, tendiendo á uniformar su carácter y costumbres, por mas que los distinga el aire de familia, su idioma y sus maneras, que el prurito innovador de la época no pudo ni podrá destruir del todo. El carácter andaluz parece franco, expansivo y decididor hasta la exageración, que en la clase del pueblo les conduce á la broma y jolgorio continuados, y, como su consecuencia, á las camorras y pependencias entre sí. Los pueblos meridionales sostenidos, por la fertilidad de su suelo, á poca costa, unido á la benignidad de su clima y pocas necesidades materiales, tienden á la apatía, á la buena vida, á la molición. La idea del mañana les preocupa poco, lo contrario de lo que les sucede á los del Norte. En las clases acomodadas no hay ya, al parecer, el espíritu de provincialismo que antes les distinguía: sus trajes, coches y servidumbre son al estilo de las otras provincias; nótese en ellas la union doméstica mas perfecta, su aire es aristocrático y se observa en ellas una moral y religion completas. La mayor parte está sostenida por rentas de propiedades, industria y comercio. Este se compone en gran parte de montañeses ú oriundos de esta tierra. Hay muchos asturianos y gallegos al servicio doméstico y muchos artesanos extremeños. Las sirvientas del país, al entrar en una casa, precinden del mayor ó menor salario; pero regatean el tiempo de libertad para hablar diariamente con sus novios en la cancela, á la faz y consentimiento de sus amos, sin que esto disminuya la afición decidida á las funciones de iglesia, igual á la de sus señoras, lo cual hace que el culto público se ejerza al parecer hasta con lujo.

Si notamos el inmenso número de forasteros concurrentes á Sevilla por Semana Santa, comprendemos el grande interés de halagar su estancia con funciones de toda clase, con la tranquilidad y el buen orden compatibles con la heterogénea concurrencia allí de tales dias.

Ya al principio de estos apuntes digimos que el hombre es cosmopolita por organizacion, y por interés médico y material; ahora añadiremos, por conclusion, que en ciertas ocasiones le es tan necesario el variar de localidad, que de ello depende su salud y bienestar; pues á la par que alimenta su espiritu con la presencia de los diversos panoramas naturales y las creaciones sublimes del genio de los hombres civilizados, recrea su organizacion fisica con las impresiones variadas que emanan del temple de los climas que recorre, de los productos de su suelo, de la accion de sus aguas y de la influencia benéfica de sus aires. Logrará además escitar su amor á la familia y á la patria, viendo los monumentos históricos y artisticos de sus antecesores, que le harán recordar en su presencia, y despues en medio de sus hijos, padres ó amigos, los hechos gloriosos ó dolorosos que representan, con entusiasmo en el primer concepto y con pena ó coraje en el segundo, imitando ó evitando su repeticion en caso probable de analogia posible.

El viajar es el remedio por escelerencia para los enfermos nerviosos, tristes, hipocondriacos, maniacos, neurálgicos, escrofulosos, asténicos, cloróticos, tísicos en primer grado, para los de coqueluche ó tos férina, obstrucciones, cefalalgias ó jaquecas y muchas otras semejantes á las referidas. El médico debe hacer un estudio topográfico-médico de los diversos pueblos que recorre, sacando en pró de sí y de sus enfermos consecuencias útiles, ya sobre establecimientos benéficos y

de correccion, y ya sobre los hombres mas notables en la ciencia, cuyos hechos y descubrimientos le sirvan de útil antorcha y ejemplo de seguridad práctica.

Los viajes presentan al hombre un libro abierto para el estudio completo de la naturaleza y perfeccionamiento de su organizacion.

Hoy dia que el egoismo, ó la idea exagerada de sí mismo, tiende á romper los lazos de familia, de pueblo ó patria, induciendo á la sociedad á la disolucion moral y material, sin que baste á contenerla ni el debido respeto á la religion ni el temor á la justicia; hoy dia son mas necesarios los viajes, porque ellos podrán acaso despertar las virtudes domésticas y sociales acalladas, avivar el genio abatido y desarrollar el cariño fraternal que debe unir entre sí á todos los hombres, como hijos que somos de un solo Padre, en cuya union estriba la felicidad de esta misera vida; y de lo contrario vienen las guerras, las pestes, la paralizacion y destruccion de cuanto existe.

Y aqui damos fin á estos apuntes, hijos de algun rato de descanso que el ejercicio de nuestra penosa profesion nos dejara, y cuyos datos superficiales fueron tomados de algun *Cicerone* bajo la impresion de los lugares y monumentos descritos y confrontados con algunas guias, crónicas é historias; sin otra pretension al publicarlos que el llamar la atencion de nuestros lectores hácia tanta maravilla de toda clase como hay en nuestra patria, dignas de ser vistas por sus hijos, que con afan solemos buscar en tierra estraña lo que sobrado tenemos en la nuestra, como restos de la opulencia de una nacion que fué un dia la señora de los mundos conocidos.

Santander y Mayo de 1870.—DR. PORTILLA.

2268